

**boletín informativo
comité exterior
central única de trabajadores
de Chile**



SEPTIEMBRE 1987

no al pago



de la deuda

SUMARIO

INFORMACION SINDICAL

- Unidad Sindical urgencia de hoy y de mañana
- Fracaso de la división
- Redefinición sindical
- El único camino
- Las elecciones en la DC
- El cuadro de las alianzas
- Elecciones y "elecciones"
- Pulso Sindical
- Triunfo de la oposición en Profesores
- 15 Aniversario CTC
- Renuncia de Seguel

LAS MEMORIAS DE CLODOMIRO ALMEYDA

- Junto al Presidente Allende
- El silencio de los militares
- Chile quebrado
- Crónica íntima de una experiencia

LA DEUDA EXTERNA ESCLAVITUD MODERNA

- Danza de cifras
- La deuda del Tercer Mundo
- El FMI
- Las exigencias

RELACION OBRERA DE LA MASACRE DE IQUIQUE

- 80 años de la matanza de Escuela Santa María
- Investigación del profesor Bravo Elisondo
- La Gran Huelga del Salitre
- "A la Pampa, otra vez Patrón"
- Los mártires

Isabel Allende y su historia personal

- Una larga carta
- "Eva Luna", la última novela
- Trayectoria y confesiones de una escritora
- La importancia del periodismo

LIRA POPULAR

+ ¡Libertad para los presos políticos!

ECUADOR: LA CORRUPCION DEL SEÑOR PRESIDENTE

- Febres Cordero, un hombre de Reagan
- El Presidente en apuros
- Ruina creciente de Ecuador
- Las consecuencias sociales

CARTAS DE LOS LECTORES

- Crítica a una defensa
- Desmentido de Molina Donoso
- Estupor ante decisión de Seguel

Portada: el Presidente Allende.-SEPTIEMBRE 1987.



UNIDAD SINDICAL URGENCIA DE HOY Y DE MAÑANA

Han transcurrido 14 años desde el golpe de estado que sumió a nuestra patria en los años más oscuros de su historia.

La canalla reaccionaria y fascista ha tratado en este período de la historia de Chile de borrar definitivamente todo vestigio de lucha de los trabajadores organizados, intentando eliminar al movimiento sindical chileno.

Para este nefasto fin ha utilizado todos los medios a su alcance; en los primeros días del asedio fascista, asesinó a sus más preclaros representantes provenientes de las filas de los partidos populares, a otros los encarceló y continúa encarcelando arbitrariamente, por el sólo hecho de luchar por sus derechos conculcados, muchos fueron obligados a abandonar la patria siendo expulsados al exilio, luego implantó el Plan Laboral y ubicó a la cabeza de las más combativas organizaciones sindicales a sus acólitos, con el fin de domesticar y manipular al

movimiento sindical, con el fin de crear un movimiento sindical afín a sus modalidades fascistas y dictó leyes dirigidas a dividir al movimiento sindical, poniendo fuera de la ley a la Central Unica de Trabajadores de Chile, la más alta expresión del pluralismo y unidad de los trabajadores organizados del país y pilar fundamental de los 3 años de gobierno de Salvador Allende y de la Unidad Popular.

LOS SINDICATOS CONTRA PINOCHET

Pero todo esto, que al comienzo causó el reflujo del movimiento sindical, no impidió que los trabajadores, que poco a poco, guiados por su conciencia de clase, por sus partidos ilegalizados, empezaran a reorganizarse y a luchar, a ganar espacio y a romper la legalidad fascista.

En estos años de fascismo los trabajadores han logrado organizarse y han sido el motor de la lucha antifascista, llevando a cabo valientes acciones, huelgas, paros, viandazos y las grandiosas jornadas de Protesta Nacional, que han ido arrinconando al régimen de Pinochet.

Se creó así la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), expresión del sector más clasista de los trabajadores chilenos, y luego el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), el que a partir de la Primera Jornada de Protesta Nacional de 1983, ha ido fortaleciéndose cada vez más y se ha convertido en la expresión pluralista y amplia del movimiento sindical chileno que ha dirigido la lucha antidictatorial en el último período.

El CNT ha llamado a los trabajadores y al pueblo de Chile, a los partidos de oposición, a exigir la salida de Pinochet, a exigir la restauración de la democracia y de los derechos y libertades sindicales,

elaborando amplias plataformas de lucha con contenido político y sindical, y ha sido uno de los principales promotores de la desobediencia civil, de ruptura con el régimen, uniendo a las reivindicaciones de los trabajadores los principios y más sentidos problemas del pueblo, sus reivindicaciones políticas y sociales más urgentes.

El camino de la lucha antidictatorial no ha sido fácil, son muchos los caídos, asesinados, encarcelados, expulsados del país. Pero al calor de esta lucha justa y emancipadora se han forjando y han aparecido nuevos cuadros dirigentes, jóvenes, que han asumido su puesto en los diferentes niveles del movimiento sindical, que han tomado en sus manos las banderas y el legado unitario de la CUT y de los dirigentes del movimiento sindical chileno, impulsando la lucha con coraje incesante, con inmensos sacrificios y entrega revolucionaria.

Por otra parte, el régimen, cada día más debilitado, sumergido en una profunda crisis política, económica, y moral sin retorno, hundido en la corrupción y el despilfarro, continúa buscando las vías que le permitan dividir al movimiento sindical, y a pesar de la ayuda foránea, no lo ha logrado.

FRACASO DE LA DIVISION

Las organizaciones sindicales internacionales, haciéndole el juego a la dictadura, continúan tratando por su parte de sacar provecho de la situación imperante, y apoyándose en dirigentes corruptos y descomprometidos con la lucha de su pueblo, intentan introducir la vieja idea de las centrales ideológicas, logrando atraer a algunos sectores minoritarios del movimiento sindical, para aplicar en el país su política divisionista y de colaboración de clases.

El pasado del movimiento sindical chileno, su inquebrantable voluntad y espíritu unitario

y clasista, su combatividad antifascista, han impedido a las centrales internacionales lograr sus propósitos, y hoy día es más fuerte que nunca el sentimiento unitario de la mayor parte de los trabajadores chilenos.

Los trabajadores, sus organizaciones y sus más consecuentes dirigentes, saben que la única forma de derrotar a Pinochet y su camarilla pasa por la más férrea unidad del movimiento sindical, legado y enseñanza de su propia historia y experiencia de otras latitudes. Ellos saben también que esta unidad es la herramienta que debe conducirlos a la creación de una Central Unitaria y poderosa, capaz de defender sus derechos y definir los destinos de la patria en conjunto con todas las fuerzas sociales opositoras al régimen fascista que les oprime.

Esta unidad que reclama el movimiento sindical y los trabajadores en general, debe partir desde la base, empeñándose cada uno de sus componentes en construir sindicatos por ramas de producción, agrupando a todos los trabajadores sin exclusiones ni discriminaciones, sin consideraciones partidarias o de otra índole, para constituirse en miembros activos del CNT y la CNS, y para participar creadoramente y con sacrificios y esfuerzos en la creación de la futura Central Unitaria de todos los trabajadores chilenos, para cumplir así la decisión del Primer Congreso del CNT y la 7ª Conferencia de la Coordinadora Nacional Sindical.

La actual dispersión del movimiento sindical en el país, ayuda solamente a Pinochet y su intento de eternizarse en el poder, con la ayuda de sus amigos reaccionarios y sus plenes políticos, que populachosamente agita tratando de atraer a los que dudan, a los que creen que todo puede cambiar por arte de magia.

REDEFINICIÓN SINDICAL

El movimiento sindical unido, fuerte, organizado, será en el Chile de hoy un puntal fundamental en la derrota del fascismo y la recuperación de la democracia y los derechos sindicales, políticos y sociales de los trabajadores y el pueblo.



El movimiento sindical chileno unificado estará hoy y en el futuro, en las mejores condiciones para exigir respuesta a sus reivindicaciones básicas, y podrá estimular las luchas de los distintos sectores de los trabajadores, movilizándolos y democratizándose cada vez más.

La redefinición del actual cuadro sindical del país exige ahora al movimiento sindical chileno fortalecer y conducir la movilización social, estableciendo la más amplia concentración social de todos los sectores que luchan y se oponen a la dictadura, planteando al mismo tiempo a todos los partidos democráticos, la urgente necesidad de arribar a una efectiva concertación política,

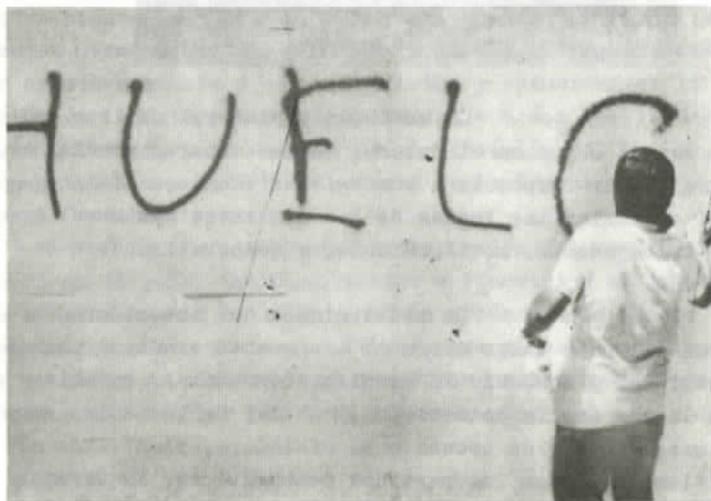
utilizando como base los acuerdos de la Asamblea de la Ciudadanía y la Demanda de Chile, el Pliego de los Trabajadores elaborado y publicitado por el CNT y las Medidas Inmediatas del Acuerdo Nacional, exigiendo también elecciones libres y rechazando las leyes políticas de la dictadura.

La unidad del movimiento sindical chileno permitirá construir la Central que los trabajadores necesitan como herramienta para su conducción y para la defensa y promoción de los derechos e intereses de todos los trabajadores del país.

El rol protagónico que los trabajadores y el movimiento sindical deben tener en la instauración de un régimen democrático, descansa única y solamente en la UNIDAD.

Raúl Caro

Ex Dirigente Consejero Nacional de la CUT



EL UNICO CAMINO: MOVILIZACION UNITARIA Y PERMANENTE

No hay dudas en torno a que el panorama político se presentaba complejo. Por una parte la dictadura, a la par que se acercaba a la conmemoración de sus 14 años de dominio, trabajaba activamente a fin de proyectar al sistema y a Pinochet más allá de 1989. La oposición, por la otra, seguía dividida y con pocas posibilidades de recomponerse luego de las elecciones en la DC que marcaron un giro a la derecha en la conducción del partido. Pero, al mismo tiempo, continuaron dándose pasos muy firmes en un proceso de organización y desarrollo de la izquierda en la agrupación Izquierda Unida (IU), cuya plataforma señala que el camino para lograr la libertad y la democracia y las elecciones efectivamente libres, pasa por el fin de la dictadura a través de la movilización social.

Si se logrará revertir el panorama o Pinochet obtendrá sus objetivos es algo que está por verse. Ello dependerá de la capacidad de movilización

de las organizaciones sociales y políticas para frustrar los propósitos dictatoriales. Señaló la IU en el documento de constitución que "La experiencia de estos años de lucha nos reafirma que el camino fundamental para terminar con la dictadura y conquistar la democracia es la movilización unitaria, permanente y ascendente de los más diversos sectores sociales y políticos del país y la concertación opositora más amplia posible. Nuestra estrategia favorece así -agrega la declaración de la IU- las formas multifacéticas de lucha democrática de masas..." No existe otro camino que no pase por impulsar la movilización social unitaria, masiva, creciente y multifacética para conquistar la democracia.

En este marco, el Comando Nacional de Trabajadores, la Confech y otras organizaciones sociales han llamado a una gran movilización por las demandas particulares de cada sector y las generales del conjunto de los chilenos. Este se desarrollará a partir del mes de agosto teniendo su culminación en la primera quincena de septiembre. Está por verse si dichas acciones serán de la envergadura que permitan desestabilizar los intentos eternizadores del dictador y frenar las posturas conciliadoras que impulsan la centro-derecha. En todo caso, lo que queda claro es que el camino, el único camino, pasa hoy como ha sucedido en estos años por el esfuerzo, el sacrificio, la organización, la heroicidad de los millares de chilenos que enfrentan a las fuerzas represivas tanto las del terrorismo estatal como las del hambre y la miseria.

Cambio para que nada cambie

A mediados de julio se produjo un cambio en el gabinete. Las modificaciones más significativas fueron las del Ministerio del Interior desde donde salió Ricardo García y entró Sergio Fernández de conocida trayectoria político-represiva. Otro cambio importante fue en el Ministerio de Economía donde el titular pasó a ser

reemplazado por el brazo derecho del Ministro de Hacienda. Un tercer cambio lo constituyó la salida de Francisco Javier Cuadra desde la Secretaría General de Gobierno.

Muchas especulaciones han habido en torno a estos cambios; en todo caso coincidimos con que las modificaciones en Interior persiguen, en primer lugar, afianzar el continuismo de Pinochet en el poder y, como una condición necesaria a dichos propósitos, contar en esa cartera con un hombre que no sea "blando" como era calificado el anterior titular Ricardo García. Un elemento adicional en la movida lo constituye el hecho de que Sergio Fernández tendría "llegada" ante los miembros de la Junta de Gobierno: Merino, Matthei y Stange quienes se habrían pronunciado por un candidato más joven y civil. Además se dice que Fernández es un hombre que tiene carisma dentro del generalato lo cual lo convierte en un excelente intermediario en la tarea de convencer a los altos mandos de la conveniencia de apoyar a Pinochet en su nominación al plebiscito de 1989.

Un segundo aspecto es la nominación del Subsecretario de Hacienda en el Ministerio de Economía. El anterior ministro era un hombre sin poder de decisión ya que quien manejaba la economía era el doblemente poderoso Ministro de Hacienda Hernán Büchi. Decimos doblemente poderoso puesto que cuenta con el respaldo de la gran burguesía interna a la cual ha hecho ganar miles de millones con su política, y también con el apoyo irrestricto de los centros económicos más poderosos del imperialismo para los cuales las ganancias son siderales. (Ver nuestro artículo de julio). Cuando estuvo a punto de salir del Ministerio porque se trató de imponer una política de corte "populista" (a la Pinochet por cierto), el Banco Mundial y el FMI condicionaron la entrega de la cuota de un crédito otorgado al régimen a la permanencia de Büchi en la dirección de la economía. El nuevo Ministro de Economía es el coronel Manuel

Concha, segundo al mando de Büchi en el Ministerio de Hacienda. Se puede deducir de esta movida que los sectores que están tras Büchi han reforzado sus posiciones en el aparato de gobierno y que la política actual está asegurada por la dupla.

Una tercera medida fue la salida de Cuadra. Se especula que Fernández condicionó su ingreso al gabinete a la salida del conocido funcionario, uno de los niños mimados de Pinochet. Este tenía gran resistencia en muy amplios sectores debido a su actitud mesiánicamente reaccionaria e inflexible, un verdadero obstáculo a la política de alianzas que proyecta el régimen. Se recuerda que Cuadra arremetía igual en contra de la DC, la Iglesia y los partidos marxistas. El nuevo ministro busca, como una condición necesaria a la supervivencia del régimen, mantener una política más flexible que ahonde las divisiones en la oposición, gane a sectores de la derecha que se habían desprendido con los años y neutralice a la centro-derecha metiéndolos en preocupaciones y actividades electorales frente al plebiscito.

El garrote y la zanahoria

El cambio de gabinete, en suma, implica una modificación destinada a afianzar los objetivos estratégicos del régimen: Pinochet más allá del 89, persistencia de la política económica, política de alianzas que permita estos objetivos y, como condición a todo, una represión implacable en contra del movimiento popular y sus partidos.

En artículos anteriores nos hemos referido tanto a las maniobras del dictador para permanecer a la cabeza del sistema como al contenido de la política económica, hoy trataremos de mostrar aspectos de la política represiva "legal" y de los movimientos que buscan modi-

ficar el cuadro político especialmente en torno a la DC.

El llamado tribunal constitucional se encuentra hoy muy atareado, lo mismo la Junta de gobierno que elabora las leyes del régimen. Al primero el gobierno le ha enviado numerosas consultas destinadas a proscribir a partidos y dirigentes políticos de acuerdo al artículo 8º de la "constitución" de 1980. Según dicho artículo deberán ser proscritos de la vida nacional todos los partidos marxistas y privados de los derechos ciudadanos sus militantes. Claro, desde hace más de un año el tribunal decretó inconstitucional a los partidos del MDP y dichos partidos seguían apareciendo públicamente a través de sus voceros, participando en elecciones en las organizaciones de masas, sacando declaraciones en la prensa, etc. Para impedir estos "atentados" al sistema no existían las herramientas "legales" que pudieran sancionarlos a cabalidad, los abogados de la dictadura tenían que utilizar "resquicios legales" de otras leyes represivas que no siempre cuadraban. Por ello es que ahora una de las tareas de Fernández es implementar nuevas leyes represivas de tal manera de perseguir más "legalmente", encarcelar y castigar sin necesidad de recurrir a los tribunales militares ni meter a todos en el saco de las leyes antiterroristas.

Un ejemplo de dichos propósitos es el encarcelamiento del Secretario General del Partido Socialista Clodomiro Almeyda. Otro ejemplo de este espíritu es la acusación en contra de los dirigentes comunistas que solicitaron la inserción de un documento de su partido en cuatro publicaciones legales, las cuales también están sometidas a proceso. Todos sabemos que por parte del poder judicial no habrán vacilaciones en aplicar drásticamente las leyes represivas que dicte Pinochet, por lo menos la Corte Suprema ha actuado eficientemente en este sentido.

Represión y silencio en contra de los partidos, dirigentes y militantes de la izquierda, pero

también en contra de todos los que no acaten el orden ins-
titucional. Es decir, las leyes represivas constituyen un
"incentivo" a incorporarse al sistema de leyes políticas
para aquellos que muestran vacilaciones y dudas.



PATRICIO AYLWIN

Las elecciones en la DC

Votaron 22 mil militantes a lo lar-
go de todo el país los cuales eligieron delegados a la jun-
ta nacional del PDC en donde se eligió la directiva nacio-
nal del partido. Ya todo pasó y cuentan con un nuevo timo-
nel y una estrategia política. Triunfó Patricio Aylwin
quien encabeza una directiva que, por primera vez en la his-
toria de este conglomerado, no es resultado de un consenso.

El sector de Aylwin logró un total
de 134 votos y el otro, el de Ricardo Hormazábal, sólo 94
preferencias. Con ello asumen la dirigencia del mayor par-
tido del país nada menos que los sectores más de derecha
de la agrupación cuyos planteamientos dentro del actual
cuadro político nacional, según la revista Apsi (13.7.87):
"postulan la movilización política, desechando la de tipo

social como se ha entendido hasta ahora; rechazan toda in-
terlocución con el PC; y aceptan las leyes políticas 'por-
que hay que aprovechar estos espacios', afirmando que el
PDC debe inscribirse como partido, por lo mismo y porque
'los demócratacristianos no tienen para nada vocación de
clandestinidad' ".

Patricio Aylwin dirigía el PDC pa-
ra el golpe en 1973. Todos recuerdan el papel que desempe-
ñó parte importante de la dirigencia de entonces de la DC
en el desencadenamiento de éste golpe y en el apoyo poste-
rior a la tiranía mientras se asesinaba a miles de chilenos.
Tampoco se ha olvidado la intransigencia del propio Aylwin
a llegar a un acuerdo con el presidente Allende para encon-
trar una salida política a la crisis del país. Entonces
Aylwin optó por la militarización de la política. Hoy está
de nuevo en primer plano y encabeza en la DC la política
de conciliación y de legitimación de la dictadura y sus le-
yes políticas al inscribir al PDC y aceptar la exclusión
de una parte significativa del pueblo.

Problemático cuadro de alianzas

La situación en la DC, sin embargo,
no hay que mirarla en blanco y negro. Existen elementos in-
teresantes en el análisis de dicha elección. En primer lu-
gar destaca la alta votación de los sectores llamados "chas-
cones" que encabeza Hormazábal cuya posición es claramente
opuesta en cuanto a movilización social, alianzas e inter-
locución, rechazando rotundamente inscribir al partido en
la legislación de Pinochet. En segundo lugar, dicha postu-
ra obtuvo un rotundo éxito en sectores como la juventud
donde lograron más del 70 por ciento de la votación; lo
mismo sucedió en el campo sindical. Ello significa que, sal-
vo que la DC quisiera desaparecer en el área sindical y estu-
diantil, no podrán eludir la movilización social que es el
anhelo de las bases, de sus militantes y sus propios

dirigentes. Allí tampoco podrán eludir la interlocución con el PC y las otras fuerzas de la izquierda proscritas por la dictadura.

La directiva DC en su viraje hacia la derecha deberá variar en los hechos su política de alianzas, puesto que es claro que son otros los sectores sociales, dentro del pluriclasismo de la DC, los que han asumido la dirección y, por lo tanto, las relaciones con la derecha van a ser privilegiadas. Seguramente la DC deberá acercarse posiciones con el Partido Nacional y otros grupos de derecha. Suponemos que una línea será de acercamiento a la política económica oficial buscando garantizar a la gran burguesía los privilegios sustentados con rango constitucional a cambio del apoyo de ésta para lograr la salida de Pinochet o cuotas de poder.

Perdedores en este juego deben ser los aliados que están a la izquierda de la DC, especialmente en el PS que dirige Ricardo Núñez desde donde debería aumentar el éxodo de las bases hacia la izquierda en la medida en que dicha agrupación política continúe privilegiando sus relaciones con una directiva DC cuyo presidente trae a la memoria tristes recuerdos, por decir lo menos, para las masas socialistas que siguieron a Salvador Allende.



Luis Fernando Lueg, Presidente IU

Elecciones y "elecciones"

En este cuadro complicado muchos ven que la salida democrática pasa por la realización de elecciones en donde se derrote a Pinochet. Por ejemplo, la democracia cristiana sustenta la necesidad de modificar la constitución para llegar a elecciones presidenciales con más de un candidato y, también elecciones directas de un congreso nacional. Señalan fuentes de la DC que en el caso de que ello no se lograra habría que votar NO en el plebiscito. En función de esto, los partidos de la Alianza Democrática han lanzado una campaña para inscribirse en los registros electorales circunscribiendo a esta y otras acciones electorales el quehacer opositor de sus partidos.

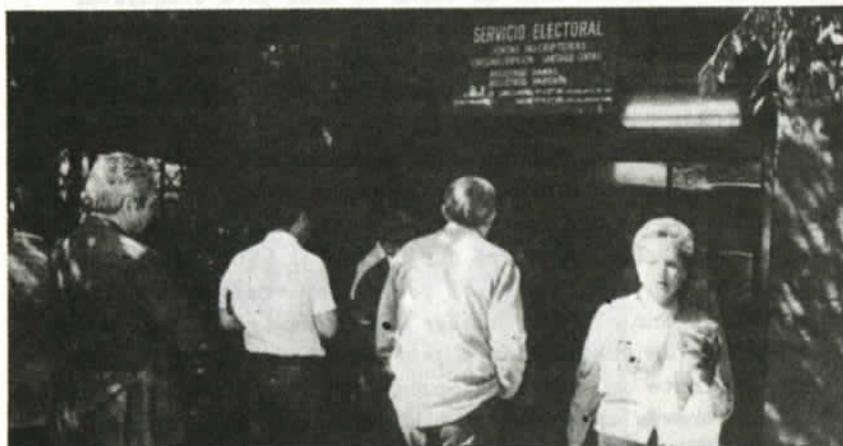
En la IU, donde no existe consenso respecto a las inscripciones electorales ya que unos partidos están por inscribirse y otros no, el problema central de hoy no es la inscripción misma ni siquiera las elecciones supuestamente libres sino la lucha de masa para conquistar la democracia y llegar a elecciones verdaderamente libres. En su declaración constitutiva señaló la IU: "Cualquier tipo de acto electoral en los marcos de la actual legalidad es ilegítimo, inmoral y fraudulento".

En el mismo sentido se pronuncia el Partido Socialista de Chile, organización que ha llamado a inscribirse, en una declaración de su Comité Central (29.7.87): "El PSCH reafirma que no hay ni habrá una salida democrática con Pinochet en el poder y su institucionalidad dictatorial. Por ello constituye una irresponsabilidad política -agrega la declaración- ilusionar al pueblo con la idea de que mediante un par de reformas a la Constitución de 1980, o a través de un camino electoral dentro del marco institucional de la dictadura, será posible abrir paso a la democracia", señalan los socialistas.

Hoy por hoy existe consenso en la oposición respecto a la necesidad de luchar por la realiza-

ción de elecciones libres cuanto antes, sin embargo, existen fuertes discrepancias en cuanto a qué se les puede llamar elecciones libres. "Hay quienes, en lugar de luchar por elecciones libres -señala el dirigente PC Alejandro Yáñez (Análisis, 20.7.87)- plantean las cosas como si el pueblo debiera ya prepararse para participar en ellas. Hoy por hoy las elecciones libres son inexistentes... Esto se agrava -agrega más adelante- cuando insinúan que si no hay elecciones por lo menos habría "plebiscito" en el cual habría que participar votando NO. Esta es otra falacia. El 89 no habrá plebiscito en Chile, como tampoco lo hubo en el 80. Si es que algo sucede en ese sentido, no será otra cosa que un grezero fraude, como lo fue hace siete años. Calificar ese fraude como comicio libre es inducir al pueblo a engaño".

Leonardo Fonseca



Registros para el fraude

PULSO SINDICAL

La Confederación de Trabajadores del Cobre celebró el 16º Aniversario de la Nacionalización de la Gran Minería del Cobre. A este acto realizado en el Estadio Santa Laura asistieron aproximadamente 6 mil personas. La celebración del "Día de la Dignidad Nacional" como se le llamó en tiempos de la UP, tuvo como sus únicos oradores al ex-candidato a la presidencia de Chile, Radomiro Tomić y al actual presidente de la CTC.

En palabras muy emotivas recalco la importancia que tuvo en 1939 el que se haya dictado la Ley que creó la CORFO y que en 1971 la Ley permitió la Nacionalización de la Gran Minería del Cobre. Con esto se dió un gran paso adelante en la recuperación de las riquezas naturales para nuestra patria arrebatándoselas a la avaricia de las Transnacionales Yanquis. Con esta Ley recalco Tomić, se logró la Capitalización Pública como base de la economía chilena, la que el actual régimen está reemplazando por

un modelo de privatización.

El remate del Patrimonio Nacional que está llevando a cabo la dictadura, arrojó en el año 86, por la venta de 17 empresas estatales la cantidad de 43 mil millones de pesos, en consecuencia que el valor de libros asciende a la cantidad de 200 mil millones de pesos.

Por su parte, el presidente de la CTC, Nicanor Araya hizo un llamado a todos los chilenos y sus organizaciones, "a oponerse a la privatización del Cobre, nuestra principal riqueza". En su discurso en el Estadio Santa Laura agradó Nicanor Araya, que en la actualidad, se quiere implantar en Chile un modelo económico que "constituye el verdadero marco de referencia para entender esta ofensiva privatizadora de la que todos estamos siendo testigos".

RENUNCIA DE RODOLFO SEGUEL

En forma sorpresiva para la generalidad e indeclinablemente renunció el líder sindical demócrata cristiano Rodolfo Seguel a la Presidencia del Comando Nacional de Trabajadores. Pretende alejarse de la actividad sindical por 3 años.

En una declaración que leyó a la prensa, indica Seguel que el motivo de su alejamiento del trabajo sindical se debe a razones estrictamente personales y que durante todo este tiempo se radicará en Australia.

Seguel que en 1983 recibiera la confianza de los trabajadores del cobre, que lo eligieron presidente de su Confederación y un año más tarde haya contado con la confianza de la mayoría de los dirigentes sindicales que conformaron el CNT eligiéndolo su primer presidente, viajó el 12 de julio con su familia a radicarse en Australia.

La presidencia del CNT será asumida por el actual vice-presidente y dirigente máximo de la Coordinadora Nacional Sindical, Manuel Bustos.

TRIUNFO DE LA OPOSICION EN COLEGIO DE PROFESORES

Un total de 42.841, lo que equivale al 67 por ciento de los votos emitidos obtuvo la oposición en la votación para la elección de los 15 Consejeros Nacionales al Colegio de Profesores. Los oficialistas obtuvieron 19.904 votos, lo que equivale al 31 por ciento.

La lista A que estaba conformada por la DC, PR, PS-Núñez, obtuvo un 47 por ciento, logrando elegir a 7 Consejeros Nacionales, que son los siguientes: Osvaldo Verdugo, Hernán Álvarez, Gastón Guevert, Luis Bunney, María Rozas, Luis Vargas, Jorge Mendoza.

La lista oficialista con el 31 por ciento logró elegir a 5 Consejeros Nacionales, los que por cifra repartidora quedaron como sigue: Waldemar Cortés, John Horsley, Héctor Rudolph, María Monsalve, Gustavo Galarce.

La lista C de la izquierda obtuvo un gran avance, aumentando de 1 a 3 los Consejeros Nacionales, siendo elegidos los dirigentes: Jorge Pavez, Jorge Díaz, Fernando Azúa.

El triunfo de la oposición tiene un significado especial, ya que a pesar de las medidas competitivas del régimen, como presión, exoneraciones, represión y amenazas, los maestros entregaron la confianza de sus destinos a los más idóneos y luchadores por sus reivindicaciones.

DEBIDO A FALTA DE SEGURIDAD, 32 MINEROS MUERTOS

Por falta total de seguridad industrial, se han producido 32 accidentes fatales en los últimos 18 meses en la actividad de extracción del carbón.

Todos estos accidentes se han producido en pequeñas y medianas empresas. Este es un botón de muestra más de la total falta de control de los organís-

mos respectivos, para los cuales las vidas de los obreros no significa absolutamente nada. Todos estos empresarios se ven favorecidos por las leyes laborales de la dictadura, que cada vez les entrega mayores posibilidades de explotación en contra de sus trabajadores, y por el contrario a los trabajadores les entrega cada vez menos posibilidades de defensa ante estos atropellos y negligencias de los empresarios.



DEMANDAS DEL PUEBLO MAPUCHE

El pueblo Mapuche exige se de cumplimiento a sus demandas, para que de una vez sean respetados sus derechos a las tierras usurpadas y a los abusos cometidos durante siglos.

Las demandas son las siguientes:

- 1.- El legítimo derecho a la tierra usurpada, a su lengua, a las tradiciones culturales e históricas.
- 2.- Derecho a participar en la elaboración de las leyes en el futuro régimen democrático, para reconocer su legítimo derecho.

- 3.- Exigencia del reconocimiento de la existencia del Pueblo Mapuche y las demás expresiones étnicas (aymaras, pehuenches, hulliches, etc.)
- 4.- Rechazar la discriminación racial y también la división de la tierra. Modificación de las leyes y decretos sin participación mapuche.
- 5.- Derogación inmediata del Decreto de Ley N° 2.568 que legisla sobre la división de la tierra, pretendiendo terminar con el Pueblo Mapuche.
- 6.- Exigencia del restablecimiento de la Ley N° 17.729, del 26 de septiembre de 1972, promulgada por el Presidente constitucional y democrático don Salvador Allende Gossens.
- 7.- Demanda de asistencia técnica y créditos a largo plazo y bajos intereses que permitan hacer producir lo que les pertenece.
- 8.- Demanda de capacitación en faenas agrícolas, huertos, sanidad animal, para que cada joven y adulto conozca las nuevas técnicas para su mejor desempeño y uso racional de la poca tierra que les va quedando.
- 9.- Exención del pago de contribuciones a todas las tierras mapuches que se encuentran divididas o no, como un derecho y no una limosna.
- 10.- Exigencia de indemnización por la tierra usurpada.
- 11.- Demanda de previsión social, ya que el trabajador mapuche trabaja toda su vida en el campo y no goza de los mismos beneficios de los demás trabajadores del rubro.
- 12.- Mejoramiento de la vivienda mapuche, instalando agua potable y luz.
- 13.- Demanda de atención médica en postas y hospitales en forma gratuita.
- 14.- Exigencia que el idioma mapuche sea oficial para la enseñanza básica, media y universitaria.
- 15.- Exigencia del inmediato retorno de los exiliados y de los niños que nacen en el extranjero mapuches y huincas.

Berné Cataldo

JUNTO AL PRESIDENTE ALLENDE



Publicamos en esta edición de septiembre un fragmento del capítulo 8 de las memorias de Clodomiro Almeyda, Secretario General del Partido Socialista de Chile, ex Canciller de la Unidad Popular y gran figura de la democracia chilena. El libro de Almeyda que ya está en circulación recoge de manera íntima, profunda y sincera su testimonio de una larga historia política de la que él mismo ha sido protagonista relevante. Con la publicación de este fragmento de su libro que-remos además rendir homenaje a quien ha orientado su vida entera hacia la defensa de los intereses y el destino de los trabajadores de su patria y cuyo empeño por vivir y luchar en Chile debe poner en acción no sólo a los chilenos sino a la solidaridad internacional y a todos los hombres y expresiones democráticas del mundo.

La primera visión que conservo de Salvador Allende es en el hemiciclo de la Cámara de Diputados, integrando, como representante de Valparaíso, ese brillante equipo de congresales socialistas elegidos en 1937, del cual formaban parte Ricardo Latcham, César Godoy Urrutia, Julio Barrenechea, Carlos Müller y Manuel Eduardo Hübner, entre otros. Desde las tribunas presencié el estreno parlamentario de Allende, sus primeras intervenciones, en las que ya se insinuaban los rasgos posteriores de su oratoria política y de su personalidad.

Allende y yo no formábamos parte de la misma generación partidaria. Tampoco teníamos entonces amigos comunes. Yo lo miraba desde fuera, a cierta distancia, en su desempeño fuese como Ministro de Salubridad, diputado y luego Senador, o como Secretario General del Partido, allá por 1941. Su imagen me lucía como la de un hábil político, capaz de manejar con destreza las difíciles situaciones que sobrevenían en la escena política nacional o partidaria.

No recuerdo cuando lo conocí personalmente. De seguro fue en el local del Comité Central, cuando años después comencé a concurrir a él dadas las responsabilidades que asumí tras el Congreso de Concepción, en 1946. Pero durante largo tiempo no tuvimos interlocución ni amistad. Nos movíamos en diferentes círculos partidarios. Y cuando tuvimos mayor contacto en la dirección que ambos integrábamos a principios de los años cincuenta, pronto se produjo entre nosotros un fuerte cortocircuito. Como Subsecretario General del Partido, en ausencia de Raul Ampuero, me correspondió presidir la sesión del Comité Central en la que se resolvió apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez. Allende era abiertamente contrario a esta postulación y reaccionó muy negativa y airadamente ante la forma en que yo conduje esa reunión con el propósito de que la gran mayoría de la Dirección, favorable a Ibáñez, resolviera finalmente

apoyarlo, dejando de lado consideraciones o gestiones que Allende introducía en el debate para postergar la decisión final.

Fue así como las ya precarias relaciones que manteníamos se debilitaron aún más y durante varios meses apenas nos hablábamos. Pero andando el tiempo -y aun encontrándonos ya en dos orgánicas socialistas diversas: yo socialista popular y él socialista de Chile-, a fines del Gobierno de Ibañez nuestras relaciones se deshielaron y tuvimos muchas veces oportunidad de dialogar con franqueza, de manera fraternal e informal, en casa de amigos comunes como Carlos Altamirano o Manuel Matus Benavente. Incluso "conspiramos" juntos por lograr la reunificación del socialismo en 1957, cuando todos integrábamos el Frente de Acción Popular que habíamos conformado con los comunistas y con otras fuerzas políticas.

Durante el Congreso de Unidad Socialista se produjo un episodio muy revelador de la amplitud y generosidad política de Allende, y también de su habilidad. Por razones que no es el caso detallar ahora, en aquel evento yo me había distanciado de la mayoría de mis compañeros ex socialistas populares al no apoyar a quien ellos levantaban como candidato a Secretario General del socialismo unido, Salomón Corbalán, sosteniendo en cambio la postulación de Eugenio González. Este último perdió por estrecho margen, pero mis compañeros ex socialistas populares quisieron "castigarme" por mi conducta independiente y no me incluyeron en su lista de candidatos al Comité Central. Entonces Allende, no obstante las diferencias políticas que habíamos tenido, me ofreció ir en la lista que él patrocinaba, dando así de paso a mis amigos políticos de tantos años, una lección de grandeza y justicia, a la vez que demostraba a esos compañeros como se debía "hacer política" en serio, sin pequeñeces ni sectarismos.

Aunque reconocía las grandes dotes políticas de Allende y su perspectiva mucho más amplia y lúcida que de la mayoría de los dirigentes de la izquierda, nacida más de una penetrante intuición política de la realidad que de consideraciones abstractas o teóricas, y valorando sobre todo su innegable vocación y el papel unitario que jubaba en la política chilena, a pesar de todo esto, en general no simpatizaba con su estilo político.

No difería tanto del contenido de su pensamiento como de la forma de expresarlo. Y creo que eso se debía a la distinta manera de acceder culturalmente al socialismo. El lo hizo desde la vertiente racionalista jacobina, con su consiguiente proyección instrumentalista y pragmática al servicio de los grandes ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, a los cuales él sólo los visualizaba plenamente realizables en el Socialismo. Mi formación socialista reconocía otras fuentes ideológicas, lo cual se reflejaba en valoraciones diferentes de aspectos políticos más formales que sustantivos. Allende, por otra parte, tenía una línea de pensamiento más analítica que yo, que soy más propenso a las síntesis globales y totalizantes.

Esta distinta manera de aproximarnos a los problemas concretos, que dificultaba nuestra comunicación interpersonal, no fue óbice para que generalmente estuviéramos de acuerdo en el fondo de los asuntos políticos. Ello se demostró claramente durante su Gobierno, donde nunca tuvimos discrepancias frente a los numerosos problemas que debíamos enfrentar. A eso contribuía especialmente la similar vivencia de la realidad que ambos compartíamos. Pisábamos el mismo terreno. Ninguno de los dos éramos ideologizante, por distintos motivos, pero lo importante es que valorábamos las situaciones concretas y las relaciones de fuerza de manera similar. No obstante ser yo

ideólogo de profesión, y también por serlo, siempre he percibido la política como un campo en el cual se enfrentan fuerzas y no ideas; y, estas últimas, sólo en cuanto se traducen en fuerza. Allende, político nato e intuitivo, sin necesidad de teorizar, vivía la política en esa dimensión, y por eso superaba de lejos al común de los dirigentes de la izquierda, generalmente ideologizados al extremo que su teoricismo no servía para aproximarlos a la realidad sino para alejarlos de ella.



Toma del mando en 1970

EL DIA DEL TRIUNFO

Yo no estaba seguro del triunfo de Allende en las elecciones de 1970. La influencia del paternalismo alessandrista en sectores de nuestro pueblo políticamente retrasados, la división de las fuerzas progresistas -parte de las cuales iban a sufragar por Tomic- y la feroz y millonaria campaña antimarxista y anticomunista

que ya había demostrado su impacto en los anteriores comicios presidenciales de 1964, se me hacían obstáculos difíciles de superar. Eso, a pesar del inmenso trabajo político electoral de la izquierda y de nuestro Partido, dirigido entonces por Aniceto Rodríguez.

Por eso fue mayor mi alegría cuando nos percatamos de nuestra victoria, ya a la hora siguiente de comenzados los escrutinios. Como pudimos, todos los allendistas nos fuimos espontáneamente esa tarde de septiembre de 1970 al centro, a celebrar el triunfo. Incluso se hicieron presente en esa verdadera fiesta popular importantes contingentes de jóvenes demócratacristianos que consideraban como victoria suya la derrota del candidato derechista, aunque esta se hubiera logrado a través de Salvador Allende.

Allí, en el centro de Santiago, nos encontramos todos. Los que tantos años habíamos luchado en las mismas barricadas, sin distinción de partidos ni de edades ni de sexo. Estaba todo el pueblo allendista de Santiago, estaba la Unidad Popular.

Qué de abrazos y de besos, a las mujeres, se entiende! Qué de rostros felices, iluminados, esperanzados! Qué de sonrisas y de alegría! Qué de cantos, de consignas y de gritos! Allí nació, o al menos se legitimó aquello de que "el que no salta es momio". Porque todos saltaban de júbilo.

Y luego escuchamos la palabra de Allende, ubicado en el balcón del local de la Federación de Estudiantes, frente al cerro Santa Lucía. Un discurso improvisado, como era su costumbre, a la vez combativo, sereno y responsable. Un discurso de quien era consciente de la inmensa y difícil tarea que tenía por delante. Un discurso de gratitud, homenaje y estímulo al pueblo de Chile, a sus obreros, empleados y campesinos, a las mujeres y a los jóvenes, "a los hombres humildes de nuestra

Patria", como él decía, que habían confiado y depositado en él y en la fuerza política que lo apoyaba -la Unidad Popular- sus esperanzas. Un discurso inolvidable.

Pero poco a poco, y en la medida en que la exaltación y el entusiasmo de aquellas multitudes iban creciendo hasta llegar al paroxismo, como que comencé a tomar distancia del entorno. Como que fueron tomando forma sensible la verdad de las palabras de Allende aludiendo a la magnitud de la obra que se emprendía y a las dificultades que debería enfrentar. Fue como apareciendo en mi conciencia la otra cara de la medalla. Nuestras insuficiencias y nuestros sectarismos; nuestras diferencias internas -sobre todo en el Partido-, nuestro déficit unitario, incluso a nivel de Unidad Popular, los enfoques errados que ésta hacía de algunas cuestiones importantes. Y todo, sobre el telón de fondo de la conciencia del enorme poder del adversario, el de adentro y el de fuera del país, que no estaba aún derrotado política sino sólo electoralmente. Y las Fuerzas Armadas, misteriosas, impenetrables, enigmáticas. (Después se supo que a esas horas ya estaban conspirando e intentando un pronunciamiento que encabezaba el Jefe de la Guarnición de Santiago.

Toda esa otra cara de la medalla fue haciéndose presente. Y me fui preocupando por momentos.

Y en tanto seguía contemplando, anímicamente ya no como participante sino como observador, aquella eufórica fiesta popular, me fui también entristeciendo.

Los últimos abrazos de felicitaciones mutuas que nos dábamos con los amigos que encontrábamos a cada paso, ya no fueron como los primeros, espontáneas expresiones de auténtica alegría y felicidad. Fueron siendo cada vez más externos y más convencionales.

ALLENDE Y BOUMEDIENNE

Durante mi actuación en la Cancillería, junto con el Presidente Allende y otras veces encabezando yo la comitiva, realicé numerosos viajes al extranjero.

Quiero recordar aquí por lo menos dos experiencias que me parece ilustrativo difundir.

La primera se produjo durante la visita que el Presidente, acompañado por su Canciller, hizo a la Unión Soviética, a finales de 1972, en la que de ida estaba contemplada una corta estadía en Argelia, donde nuestro Primer Mandatario debería ser recibido y entrevistarse con el Presidente argelino, General Boumedienne.

Este encuentro entre los mandatarios no fue entre ellos solos, sino que estuvieron acompañados por la plana mayor de la delegación visitante y un equipo de altos colaboradores del Presidente argelino. Estuve, pues, presente en él.

El Presidente Allende hizo una larga exposición sobre la situación chilena, señalando nuestros avances y no ocultando las dificultades de tipo económico que enfrentábamos por aquellos meses, entre cuyas causas no era la menor el bloqueo financiero que nos habían impuesto los Estados Unidos. Boumedienne escuchó atentamente lo expuesto por el Presidente, pero, al final, dejando de lado todos los temas abordados por Allende, hizo solo una pregunta: ¿Cómo está la situación en las Fuerzas Armadas?

Allende se explayó entonces sobre el problema y, reconociendo la predisposición política adversa de buena parte de ellas frente al Gobierno de la Unidad Popular, puso énfasis en el carácter históricamente profesional de nuestros Institutos Militares y su tradicional prescindencia política. Al mismo tiempo, expuso la

forma en la que el Gobierno se manejaba en sus relaciones con ellos, satisfaciendo sus necesidades profesionales, abriéndoles un amplio campo para que pudieran integrarse en diversas formas a la acción gubernativa en tareas compatibles con su naturaleza militar, y manifestando que especialmente procuraba eliminar todo aquello que pudiera significar un pretexto para que abandonaran su misión profesional e intervinieran directamente en política, contribuyendo a desestabilizar el gobierno o a derrocarlo.

Las explicaciones no satisficieron en manera alguna al General Boumedienne. Se refirió a su experiencia personal como militar y como político y a las enseñanzas que arroja la historia de los movimientos revolucionarios, terminando francamente por expresar que las propias explicaciones del Presidente Allende le confirmaban su pronóstico negativo acerca del destino final del experimento político que estábamos realizando.



Ultimo desfile: 1973

Reiteró que, a su juicio, si no se lograba extirpar radicalmente en una u otra forma todo lo que hubiera de potencialmente contrarrevolucionario en las Fuerzas Armadas, convirtiéndolas en un real sostén político del Gobierno, todo lo que estábamos construyendo lo hacíamos sobre cimientos de barro. Pidió excusas por su franqueza, pero esa era su opinión y consideraba darla a conocer en aquella extraordinaria oportunidad que tenía de conversar con el Presidente de Chile. Es obvio que sus juicios no fueron del agrado de muchos, aunque creo que nadie dejó de pensar en su interior que en lo manifestado por el Mandatario argelino, había no sólo algo, sino muchísimo de verdad.

EL SILENCIO SEPULCRAL DE LOS MILITARES

No habían transcurridos dos meses desde mi renuncia a la Cancillería, cuando el Presidente Allende me ofresió la Cartera de Defensa Nacional en circunstancias excepcionalmente complicadas. Acababa de abortar el intento subversivo protagonizado por un regimiento de guarnición en Santiago, conocido con el apelativo de "tanquetazo" y que hubo de ser contenido por la fuerza.

El ofrecimiento me tomó por sorpresa y de no haber sido por la orden que recibí del Partido de aceptarlo, lo habría rechazado. El mundo de lo militar en general, y en particular el mundo de los militares chilenos, me era totalmente ajeno. Y si acepté la orden del Partido fue porque abrigué la ingenua creencia de que entre el Ministro de Defensa y los altos mandos era posible establecer un diálogo político, asumiendo con todas sus consecuencias lo que ya era una realidad evidente: las Fuerzas Armadas deliberaban y su prescindencia política a esas horas ya era sólo un mito y una hipocresía. Se respiraba en el ambiente que los militares estaban intranquilos, descontentos, dialogaban entre sí sobre el acontecer político y,

lo que era muy probable, también conspiraban.

Los anteriores ministros de defensa, Alejandro Ríos y José Tohá se habían desempeñado en otras circunstancias, ateniéndose a que el supuesto profesionalismo y apoliticismo de las Fuerzas Armadas debían seguir marcando la línea del Gobierno en su trato con los militares. El Presidente pensaba que las condiciones habían cambiado. Esa era también la opinión del General Carlos Prats. No cabía seguir la política del avestruz y seguir ignorando lo que para todos era evidente: los militares deliberaban. De lo que se trataba era que el Ministro de Defensa interviniera en esa deliberación y contribuyera a crear un ámbito de reflexión política. Y mirando las cosas desde ese ángulo, yo creía tener algunas condiciones para acometer la empresa. Mis relaciones con el universo militar durante mi gestión como Canciller habían sido buenas, y la imagen pública de mi paso por el Ministerio de Relaciones Exteriores no era mala. Razonablemente, los militares no podían sindicarme como un "cabeza caliente" ni un desaforado. Además, mi formación política en general me parecían elementos que podrían ayudar a promover ese diálogo y romper la incomunicación entre Gobierno y Fuerzas Armadas.

Aquello sólo se había logrado, y muy satisfactoriamente, con el General Prats; se trataba ahora de extenderlo a los altos mandos.

Grandísima ingenuidad todo aquello. Profunda y lamentable ignorancia de lo que era la íntima e inconsciente cultura política de nuestras Fuerzas Armadas. De ello me dí cuenta muy pronto y de manera sencilla y elemental.

Era costumbre de que un nuevo Ministro de Defensa recibiera por separado a los generales y almirantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas cuando asumía el cargo. Yo creía que esa la oportunidad para comenzar a crear condiciones para ese diálogo político. Preparé con

cuidado la alocución que haría al recibir a los altos mandos.

El fracaso más absoluto. Después de los saludos y reverencias de rigor, con los generales o almirantes sentados alrededor de una larga mesa presidida por el Ministro, ensayé un análisis de la situación nacional, de la política y los objetivos del Gobierno y del papel que en ese marco le correspondía a las Fuerzas Armadas. En realidad nadie me oyó, nadie me escuchó y nadie tampoco tenía la disposición de atender a lo que se decía, ni menos aún de preocuparse del contenido del discurso.

Para ellos, ya antes de que comenzara mi perorata, lo que oírían eran sólo palabras carentes de realismo y sinceridad. Meros recursos discursivos para "emborrachar la perdiz". Ya había en ellos un juicio formado sobre la situación. Absolutamente formado. No había nada que hacer.

Para mi exposición, elegí un tono entre magistral y coloquial, que me pareció el más indicado. En parte, por mi larga experiencia como profesor, que me había adiestrado en ese tipo de discurso; en parte, porque una intervención trascendentalista, fogosa y apasionada pensaba que habría sido contraproducente. Pero daba lo mismo, los dados ya estaban echados.

Nunca en mi vida he sentido la sensación de "hielo" como en esas reuniones. No me preció de psicólogo, pero cualquiera que hubiera estado allí se habría percatado de lo que ocurría en las mentes de generales y almirantes con sólo mirarlos el rostro.

Los rasgos faciales estaban tensos, preocupados, indiferentes. Sus miradas denunciaban claramente su desconfianza e incertidumbre frente a lo que se decía. Estaban ausentes de allí en espíritu. Se advertía que eran impermeables a cualquier razonamiento, y más aún a un diálogo. Todos ya sabían todo. Cualquier cosa nueva sobraba.



César Ruiz



Patricio Carvajal

Hasta la manera de fumar era sugerente. Todavía recuerdo la forma ausente con que el General Leigh seguía la trayectoria de las volutas de humo de su cigarrillo.

Si se hubiera preguntado a los participantes inmediatamente después de esas reuniones que fue lo que dije, nadie se habría acordado de nada. Era la incomunicación cristalizada. Eran dos mundos, dos culturas, dos estructuras espirituales, dos clases de chilenos las que allí se topaban físicamente, pero que no tenían nada en común.

Mucho de ese clima gélido y de incompreensión puede imputarse a carencias o a torpezas de la intervención del Ministro. Pero sinceramente creo que nadie habría podido desatar el nudo de prejuicios, ignorancias y pasiones que se escondía tras las máscaras disciplinadas y obsecuentes de los altos mandos militares.

Después de mis palabras, silencio.

Pero qué silencio! Absoluto. Sepulcral. Pero más revelador que el más elocuente de los discursos.

Y después, el saludo militar, la reverencia de rigor y la nada.

CHILE QUEBRADO

Chile ya estaba quebrado, irreversiblemente quebrado. Y no es que la inmensa mayoría de esos militares estuviera ya entonces comprometida con alguna conspiración en marcha. Seguramente no. Lo que pasaba es que estaban desconcertados, eran incapaces e impotentes para comprender racionalmente lo que ocurría en Chile. Su horizonte cultural -y no es culpa de ellos- no alcanzaba a permitirles ver la realidad profunda de las cosas. Y sólo atinaban, sobre la base de las apariencias, a hacerse una composición de lugar recurriendo al limitado y paupérrimo elenco de conceptos de que disponían, determinados por algunos valores distorsionados por la refracción que experimentaban al atravesar su estrecho mundo cultural. Los valores de "orden", "patria", "seguridad nacional", entendidos a su manera, eran y son los esmirriados instrumentos conceptuales con los cuales podían interpretar la compleja realidad social chilena. Todo alimentado, además, por el instinto de clase -y subrayo la palabra instinto- que emerge con fuerza en los momentos de conflictividad social y del cual estaban absolutamente inconscientes. De la misma manera en que en general lo están acerca del papel esencial que cumplen las instituciones armadas en las sociedades de clase. De todo eso no saben ni entienden nada. Entonces, son explicables esas miradas y gestos ausentes, defensivos, de perplejidad y desconfianza frente al vacío y a la incertidumbre que les producía su inconsciente impotencia para captar la realidad.

No quiero por el momento filosofar más sobre el tema, la vida chilena en el ya largo interregno

de la dictadura militar ahorra mayores divagaciones.

SOLO PODRAN SACARME MUERTO

Después de las mencionadas reuniones con los altos mandos, me apersoné ante el Presidente y le narré lo ocurrido. En realidad, no había ocurrido nada. Sólo mi percepción de un hecho fundamental, sobre la base de la interpretación de puras sensaciones, sin mediación de palabras ni menos aún de diálogos o intercambio de opiniones. Lo que había ocurrido, y así se lo dije al Presidente, era mi creencia de que con las Fuerzas Armadas no había nada que hacer ya. Si hubo oportunidad de hacer algo, esa oportunidad estaba definitivamente perdida. No podíamos contar con ellas para nada. Y eran, en consecuencia, potenciales y poderosos adversarios.

El Presidente compartía ese juicio. Recuerdo una reunión, poco tiempo después, del CONSUSENA (Consejo Superior de Seguridad Nacional). Lo integraban varios ministros, los jefes supremos de las tres armas de la Defensa Nacional y algunos otros altos oficiales. En esa ocasión se trataron varios asuntos de rutina institucional, como compras de armamentos, situación presupuestaria, algunas destinaciones, etcétera. Cuando se hubo ya despachado el temario, el Presidente Allende, después de algunos segundos, que esperábamos fueran seguidos por el levantamiento de la sesión, cambió de tono y de actitud y, en forma pausada, serena y solemne, expresó a los altos mandos más o menos lo siguiente, sin preámbulos ni consideraciones de ninguna especie: "Señores Generales y Almirantes, quiero hacerles una formal advertencia. Estoy en este alto sitio por voluntad del pueblo de Chile, según la Constitución y las leyes que ustedes y yo hemos jurado respetar. Estoy aquí porque ofrecí al pueblo de Chile la realización de un programa destinado a satisfacer las más grandes aspiraciones po-

pulares y nacionales, un programa de transformaciones sociales que estamos realizando y lo continuaremos haciendo en democracia, pluralismo y libertad. Se que esta tarea hiere intereses y estos intentan, para defenderse, trastornar el orden institucional.

"Sepan ustedes, señores Generales y Almirantes, que no abandonaré este Palacio de los Presidentes de Chile ante presiones ni amenazas. Para que ustedes lo sepan, de La Moneda sólo podrán sacarme muerto. Tengo un compromiso sagrado con mi pueblo, que respetaré hasta el final. Les hago esta advertencia para que lo tengan presente. Nada más. Se levanta la sesión."

Ningún general ni almirante dijo nada. Se levantaron de sus asientos y, uno por uno, en silencio, se fueron despidiendo con la cabeza gacha, reverente y obsecuentemente, estrechando la mano del que por disposición constitucional era el Generalísimo de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra, y ante quien habían jurado respetar la Constitución y las leyes.

SILENCIO Y MAS SILENCIO

No hablaré más sobre los militares. ni aludiré tampoco a quien los representa y dirige y al que ahora obedecen incondicionalmente por aquello de la "verticalidad del mando". No me referiré tampoco a sus pretensiones de ser los tutores de Chile, los "auténticos intérpretes del interés nacional", "del orden social", y de "los valores de la civilización cristiano-occidental".

Simplemente, voy a contar dos anécdotas, intrascendentes en sí, pero muy reveladoras de lo que son los militares chilenos, de lo que piensan y de cómo reaccionan ante los acontecimientos de esos tensos meses y semanas previos al golpe militar, acontecidos durante mi efímero paso por el Ministerio de Defensa.

Una mañana llegó a mi despacho el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, César Ruiz -quien no estaba muy contento conmigo porque, contra su opinión, había llamado a retiro a dos altos jefes de la aviación que perdieron la confianza del Ejecutivo-, para mostrarme varios ejemplares de algunos periódicos proclives al Gobierno en los que, junto con expresarse en mala forma de las Fuerzas Armadas, se llamaba a sus integrantes a cerrar filas contra los militares golpistas y a desobedecerlos en caso de que se sublevaran. El General Ruiz me manifestó que aquellas expresiones caían en el ámbito penal, de acuerdo con el Código de Justicia Militar, y que solicitaba mi autorización para proceder a incoar los correspondientes procedimientos judiciales.



Daba la casualidad de que yo tenía sobre mi escritorio otros tantos ejemplares de periódicos opositores, "Tribuna" y "Sepa", este último redactado en Washington por periodistas chilenos residentes allí. En ellos se incitaba abierta y desembozadamente a las FF.AA. a rebelarse contra el Gobierno constitucional. Le expresé al Jefe de la FACH que no tenía inconveniente a que se procesara a quienes él juzgaba estaban atentando contra la ley, y que la justicia diría la última palabra. Pero también le pregunté por qué no había tenido el mismo celo para solicitar que igualmente se sometiera a proceso a los responsables de esas publicaciones opositoras que eran igual o más atentatorias a los valores y disposiciones que él quería salvaguardar, que yo tenía a mano y cuyos párrafos penalizables le di a leer.

Respuesta: como siempre de parte de los militares, silencio. Ni una explicación. Ni una autocrítica. Ni una rectificación. Sólo su arma preferida cuando no saben como contestar, silencio. Mudez y más silencio.

No sé ni recuerdo que pasó en definitiva. Sólo estoy seguro de que la FACH no intentó procesar a quienes llamaban a rebelarse contra el Gobierno constituido. Eso, jamás. Y, de haberlo hecho, los Tribunales habrían absuelto a los responsables, como ocurrió con varias denuncias por hechos semejantes, formuladas por el Ministerio del Interior.

En esos mismos días se producía un paro patronal opositor en el que jugaban un importante papel los transportistas, los dueños de camiones. En la provincia de Valparaíso se habían concentrado los vehículos parados en un lugar determinado, creo que en Playa Ancha, pero no lo recuerdo con precisión. El Gobierno, para evitar que esta paralización pudiera afectar el abastecimiento del puerto, había ordenado la requisición de estos medios

de transporte para ponerlos en actividad y encomendó a la Armada poner en práctica este instructivo.

EL DERECHO DE PROPIEDAD

Llegó entonces a mi despacho creo que el Jefe de la Zona de Emergencia de Valparaíso, el almirante X, a quien le correspondía implementar el decreto de requisición y de movilización de los camiones parados. Un Almirante, por lo demás, según parece, del ala constitucionalista de las FF.AA., tanto fue así que pronto, después del golpe militar fue dado de baja.

El alto oficial náutico me desarrolló la siguiente argumentación, digna de una antología, y que seguramente está grabada por los micrófonos secretos que los servicios de inteligencia militar tenían instalados en mi oficina.

"Mire, señor Ministro", me dijo, "creo sinceramente que el Gobierno está estirando demasiado la cuerda al exigirle a nuestros muchachos -se refería al personal de la Armada- que hagan efectiva la requisición de los camiones y los pongan en actividad. Porque eso, señor Ministro, significa en el fondo atentar en contra, lesionar el derecho de propiedad, una de las bases del orden social vigente. Y eso es pedirle mucho a nuestros oficiales, es pedirles algo que va en contra de sus más caros valores. ¿Para qué les crea el Gobierno ese conflicto de conciencia, ese problema de tener que obedecer una orden que contraría sus más profundas convicciones?"

"Otra cosa sería", agregó, con inocente sinceridad, "si se tratara de pedirles a mis oficiales que desocuparan una fábrica tomada por los obreros, por ejemplo, incluso usando la fuerza. Eso lo harían con gusto, no tendrían problemas. Porque en ese caso ellos estarían ayudando a que se respetara el derecho de propiedad, y actuarían en contra de quienes lo estarían desconociendo.

Y esa es su función. Uds. me están pidiendo que ordene precisamente lo contrario. Le ruego, Ministro, que reflexione sobre esto", terminó diciendo, con transparente ingenuidad.

¿Qué le puede contestar uno a alguien que le plantea semejante argumentación! Yo quedé paralizado ante su alegato. No se me ocurría qué responderle, salvo haberle dicho que habitábamos distintos planetas.

Para salir del paso, hice hincapié en la legalidad del instructivo gubernativo y en el deber de obediencia de los institutos armados. Contraargumentos correctos, pero puramente formales. Pero, en lo de fondo, francamente el almirante me descolocó. Sobre todo por lo natural y obvio que a él le parecían sus razonamientos y por la sinceridad que revelaban sus candidas pero significativas palabras.

Después de estas y otras experiencias similares, se confirmó mi convicción, de que con las FF.AA. chilenas no había nada que hacer. No tenían remedio.

Algunos oficiales superiores, como el almirante Carvajal, por ejemplo, no contraargumentaban como su transparente y sincero colega, protagonista de la anécdota anterior, pero bastaba mirarle los ojos, observar los movimientos de sus ínfimos labios y las tensiones de sus músculos faciales para darse cuenta -más allá de ceremonias y formalismos- que se estaba en presencia de un hombre que, pese a sus esfuerzos, no podía disimular la incompreensión y el odio zoológico sin límites que sentía hacia nosotros y que le nacía de lo más hondo de su ser. Su proceder posterior, durante la dictadura, demuestra que ese diagnóstico era acertado.

No me extraña, pues, que aún antes del golpe, durante el Gobierno Popular, la Marina haya procedido a detener y a torturar con inhumano salvajismo a los clarividentes y patriotas suboficiales de la Armada que in-

tentaron organizarse para enfrentar la previsible sublevación de sus superiores, cuyo reaccionarismo fundamentalista conocían ellos mejor que nadie.



Allende, Prats, Pinochet

LA FIGURA DE PRATS

Frente al cuadro desolador que ofrecían las Fuerzas Armadas durante el Gobierno de Allende, apenas se traspasaba la costra de su aparente profesionalismo y de su adhesión a la democracia, frente a ese siniestro panorama, se erigía como antítesis de aquel universo militar deformado, reaccionario y mediocre, la figura del General Carlos Prats González.

Mucho podrían escribir sobre el General Prats personas más autorizadas que yo. El conocimiento personal que de él tuve, la lectura de sus "Memorias" -todo un tratado en potencia de sociología política y militar- y sobre todo su actuación pública, ameritan que su

vida y su obra sean no sólo motivo de reflexión, sino que además constituyan un referente necesario para cualquier gran proyecto nacional de construcción de unas Fuerzas Armadas abiertas al porvenir de Chile, comprometidas en la realización de las grandes tareas nacionales y confundidas con las aspiraciones y el alma de nuestro pueblo.

Es necesario reconocer que todas esas orientaciones que se desprenden de lo que hizo, pensó y escribió Carlos Prats, parten desde el punto de vista de un militar auténtico, de un profesional de la carrera de las armas, cuya superación espiritual, intelectual y política fue producto de su experiencia y de su vivencia de Chile, de su percepción de la realidad de su pueblo y de sus organizaciones, y de su valoración del empeño que el pueblo puso por empinarse sobre sí mismo y por hacer imperar en Chile una democracia de veras, con contenido social.

Prats rompió el compartimiento estanco en que estaban sumergidos los militares chilenos. Por eso, junto con ser el principal abogado de la "Doctrina Schneider", -que no es otra cosa que el hacer de los soldados mandatarios del pueblo, obedientes al Poder Civil, democráticamente constituido-, Prats agregó una segunda dimensión a las responsabilidades militares, la de insertarse en la sociedad civil sin perder su carácter institucional para, en ese carácter, contribuir a las transformaciones sociales que fueran necesarias para que Chile sea una Patria para todos y no para algunos.

El General Prats intentó llevar a la práctica esta segunda dimensión de la faena militar.

La forma en que lideró la participación castrense en el Gobierno Cívico-Militar de octubre de 1972 fue la expresión de esa manera de concebir el rol contemporáneo de los institutos armados, prolongando en esta mitad del siglo XX la misión que los ejércitos libertadores cumplieron en la gesta de emancipación latinoamericana,

misión entroncada con las aspiraciones del pueblo y con la demanda de soberanía, independencia y dignidad nacional.

Prats demostró que desde el seno de la orgánica militar es posible abrirse hacia el pueblo y hacer una relectura, en términos de nuestra circunstancia chilena y latinoamericana actual, de los valores de Orden y Patria, de Soberanía y Defensa Nacionales, que digan relación con lo que hoy son y significan esos valores, y que nada tienen que ver con la versión momificada, formal y estéril, como todavía son entendidos por la mayoría de los integrantes de las instituciones armadas. Valores que, interpretados anacrónicamente, devienen sólo en instrumentos manipulables por los intereses del anti-pueblo y de la anti-nación.

Prats vió en Allende a un hombre que, desde otro lugar de la sociedad, desde el mundo de la política, estaba inspirado en sus mismos propósitos. Su contacto con el Presidente le sirvió para ver más claro lo que antes quizás sólo intuía. Constató su voluntad y su entrega, sin dobleces ni claudicaciones, a esos objetivos. Y su propósito de realizarlos por las vías más consensuales posibles, con el mínimo de dolores, de conflictos y enfrentamientos.

De allí su admiración y lealtad hacia el Presidente. De ahí que tanto sacrificara como persona y como militar para intentar, contra viento y marea, que su querida institución militar, conservando su identidad profesional, ocupara también un lugar en ese proceso de rehacer a Chile, en términos de mayor justicia, democracia y dignidad.

Ese empeño suyo le valió ser asesinado junto a su esposa en el exilio trasandino en octubre de 1974. Pero lo que dejó detrás de su vida es el más sólido pivote sobre el que se han de edificar las futuras Fuerzas Armadas de Chile.

EL LEGADO DE ALLENDE

Estoy cierto de que una de las características de Allende que más impresionaron a Prats y que explican su admiración y lealtad hacia él, fue su amplitud, su generosidad y su espíritu unitario. Y su complemento, la ausencia de sectarismo, de estrechez, de dogmatismo que irradiaba su personalidad.

Es que Allende ha sido en Chile el gran campeón de la unidad. Siendo leal con su Partido -del cual dijo una vez que todo lo que era a él se lo debía-, fue capaz de superar los sectarismos e, interpretando auténticamente la visión socialista de la lucha política, se empeñó en todo momento por unir las diferentes vertientes de la izquierda chilena.

Fue el principal artífice del entendimiento socialista-comunista, elemento clave para cualquier proyecto de reconstrucción democrática y avanzada de Chile.

Fue abogado incansable, luchando contra ideologismos y prejuicios, por recuperar para el radicalismo un lugar señalado en la coalición de fuerzas de izquierda.

Fue promotor principal de la acogida en el seno de las alianzas de izquierda de las vertientes radicalizadas que se desprendieron de la democracia cristiana y que expresaban las nuevas tendencias renovadoras del cristianismo.

Y, más allá de la izquierda, Allende no sólo no se cerró al diálogo con quienes eran susceptibles de coincidir en objetivos comunes, sino que buscó, no solamente durante su gestión presidencial, ensanchar siempre más y más la base popular y nacional de sustento de cualquier proyecto político y en especial del de la Unidad Popular. Entendía que eso a veces significaba hacer concesiones, pero bien sabía que en política las trayectorias no se

dan nunca en línea recta, sino que siempre suponen y exigen virajes a derecha o a izquierda, con el fin de acumular fuerzas y hacer posible la consecución del objetivo final. Lo que, en otras palabras, significa que Allende era un político de verdad, con mayúscula, que intuía e integaba a la vez el valor de la unidad como generación de fuerza y factor determinante en el desenlace de la lucha social.

Personalmente, dentro de las múltiples facetas que se pueden destacar en el legado de Allende, lo que más me conmovió siempre fue su mensaje y su conducta unitarios. Y creo que es también ese legado unitario, junto a su lealtad a sus promesas y compromisos, la mejor lección que entrega su vida al pueblo de Chile, para que le sirva de ejemplo y de inspiración.

Cuando durante el Gobierno de la Unidad Popular los enemigos del régimen se aglutinaban para entrabar su gestión, Allende imaginó que quienes lo apoyaban deberían responder a esa política obstruccionista con un gesto de grandeza y de clarividencia políticas. Consciente como estaba del insuficiente nivel de unidad alcanzado por los partidos que lo respaldaban, creía que la mejor forma de fortalecer su Gobierno y permitirle llevar a cabo su proyecto histórico era forjando con todos ellos una sola gran fuerza política, con una conducción única, que asumiera el papel de fuerza dirigente del proceso revolucionario.

Pensaba que en el seno de ese nuevo actor político, no obstante la profundidad que debería lograr el consenso entre sus integrantes, estos debían por lo menos durante un tiempo conservar su identidad, que reflejara el aporte específico con que cada vertiente de la izquierda debía enriquecer al conjunto, al gran frente, alianza o partido federado que proponía crear.

Imaginaba Allende que esa nueva y superior forma de expresión unitaria de la izquierda

Clodomiro Almeyda

LA DEUDA EXTERNA UNA ESCLAVITUD MODERNA

En los últimos años se lee y se escucha cada vez más sobre la deuda externa. ¿Qué es la deuda externa? ¿Cómo afecta a los pueblos? ¿Es o no posible pagarla? ¿Por qué los países en vías de desarrollo están endeudados?.

La historia del subdesarrollo comienza con el colonialismo. Es la historia del saqueo, de la explotación. Durante la época de oro del colonialismo (para los colonialistas, se entiende) las colonias en América, Asia y África financiaron con sus riquezas el desarrollo de las metrópolis. El oro, la plata y los metales preciosos llenaban las arcas europeas dejando en cambio a los nativos en la miseria. Y en la actual etapa de neo-colonialismo, el mundo subdesarrollado sigue financiando a los países ricos, vendiendo barato, comprando caro y pagando altos intereses por los créditos.

Las corporaciones transnacionales no se conformaron con exportar a las neo-colonias sus productos manufacturados y a precios escandalosos -autos, televisores, equipos médicos, tractores etc.- sino comenzaron a exportar dinero para que esos países pudieran seguir comprando. Después siguieron prestando para que las neo-colonias pudieran pagar sus deudas. Un círculo infernal.

DANZA DE CIFRAS

Sería bueno dar algunas cifras comparativas para tener una idea clara de cómo el imperialismo actúa en el llamado Tercer Mundo. En 1960 con el valor de una tonelada de café se podía comprar en el mercado internacional 37,3 toneladas de fertilizantes. En 1982 se podía comprar con una tonelada de café sólo 15,8 toneladas de fertilizantes. En 1959 con una tonelada de alambre de cobre se podía comprar 39 tubos de rayos X -indispensable para los exámenes médicos. Y en 1982 se podía adquirir con una tonelada de alambre de cobre sólo tres tubos de rayos X. Los ejemplos pueden repetirse una y otra vez. Veamos el caso del precio del azúcar. En 1960 se necesitaban 200 toneladas de azúcar para comprar un buldozer de 180 caballos de fuerza. En 1985 se necesitaban 1.300 toneladas de azúcar para poder comprar un buldozer de ese mismo tipo.

Los técnicos denominan a esto "desiguales relaciones económicas internacionales". Traducido al lenguaje corriente es la ley de la selva, el robo y el saqueo. Contra esto han luchado desde hace mucho tiempo los pueblos del tercer mundo. La ONU se hizo eco de la urgencia de cambiar esta situación y aprobó los postulados del Nuevo Orden Económico Internacional que no es otra cosa que terminar con la injusticia en las relaciones económicas.

LA DEUDA DEL TERCER MUNDO

Pero el robo no se detiene sólo en

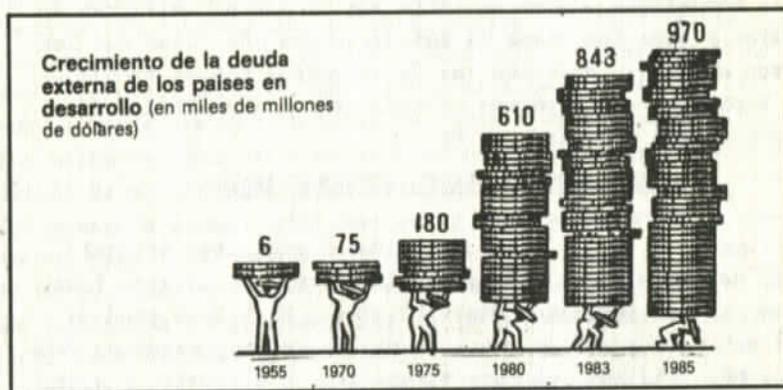
precios injustos. Esto continúa en el sistema de pagos de la deuda externa, es decir en los intereses que hay que pagar anualmente. Solo en los últimos ocho años, América Latina pagó 173 mil millones de dólares de intereses de la deuda externa que asciende ahora a 360 mil millones. En Africa -al sur del Sahara- los intereses de la deuda pasaron de 4 mil millones de dólares en 1981 a 12 mil millones de dólares en 1985. Según datos de los mismos prestamistas ya en 1981 el 92,7 por ciento de los nuevos empréstitos otorgados a los países en desarrollo se gastaban precisamente en el pago de deudas anteriores. Y en 1984 los créditos eran inferiores a los pagos de los intereses.

Los países del tercer mundo deben en la actualidad -datos de 1985- más de 900 mil millones de dólares y como los pagos de intereses son más altos que los nuevos créditos, resultan que éstos países pobres transfieren capitales a los países capitalistas desarrollados financiándoles sus standards de vida.

EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

El Fondo Monetario Internacional (FMI) es sinónimo en América Latina, Africa y Asia de "gendarme de los intereses imperialistas". El FMI se creó en 1944 con varios países como estados miembros y según su Convenio Constitutivo fue para "facilitar la expansión y crecimiento balanceado del comercio internacional..." En la práctica ha servido solamente para imponer condiciones a los países subdesarrollados y para proteger los intereses imperialistas. El FMI está formado pues por países miembros que pueden comprar allí divisas en su propia moneda nacional, pero sólo en una cantidad proporcional a las divisas que aportaron. Estos préstamos se denominan "derechos de giro". Naturalmente los países subdesarrollados miembros del FMI tienen agotada esa posibilidad y deben recurrir a créditos adicionales que se llaman en el lenguaje económico "stand by". Y allí comienza el problema pues el FMI impone condi-

ciones que podrían catalogarse como de "patrón a inquilino" y exige las famosas "Cartas de Intenciones". Este es un documento firmado por el gobierno demandante de crédito donde se compromete a seguir las instrucciones económicas del FMI que se ajustan, naturalmente a la imagen de una economía de mercado, es decir, claramente capitalista. Este sistema de las "Cartas de Intenciones" se ha extendido actualmente a las exigencias que hace la banca transnacional para conceder créditos y también para la renegociación de las deudas. O sea, el FMI y la banca transnacional prestan o renegocian si se cumplen sus exigencias.



LAS EXIGENCIAS

¿ A qué se comprometen los gobiernos al firmar una "Carta de Intención"? En síntesis se puede decir que a lo siguiente: reducir los gastos públicos, disminuir o mejor aún eliminar el déficit fiscal y devaluar la moneda nacional. En la práctica estas medidas significan despidos masivos de trabajadores del sector público, aumento de impuestos, inflación. Y para detener la lógica

protesta de los trabajadores significa medidas coercitivas a la libertad en algunos países.

A estas exigencias leoninas se ha sumado ahora la de la privatización de las empresas nacionales, como un medio para que puedan adquirirlas las corporaciones transnacionales.

Estas exigencias de claro tipo neocolonialistas se hacen a países que padecen ya suficiente miseria. Las cifras son dramáticas: Alrededor de 800 millones de seres humanos padecen hambre o se encuentran subalimentados. Más de 1.500 millones de personas beben agua contaminada. Hay casi 800 millones de analfabetos lo que hace que la tasa de analfabetismo en el tercer mundo alcance a un 48 por ciento en su conjunto, la mayoría mujeres. Más de 200 millones de niños carecen de escuela. La tasa promedio de mortalidad infantil es 6 veces mayor que en los países desarrollados. Anualmente mueren en el tercer mundo, 15 millones de niños menores de 5 años. El consumo per cápita de calorías es menor en un 33 por ciento al de los países desarrollados, considerados en su conjunto. En los países subdesarrollados el consumo promedio per cápita de proteínas de origen animal es un 80 por ciento inferior al de los países desarrollados.

Cuando se observan los gigantescos recursos gastados en la carrera armamentista se hace más claro la necesidad de luchar por el desarme y dirigir estos recursos a solucionar los problemas del hambre y la miseria. Se ha dicho repetidamente que un 10 ó un 12 por ciento de reducción de los gastos militares bastarían para resolver el problema de la deuda externa. Sólo ese pequeño porcentaje permitiría que los países del tercer mundo contaran con una enorme cantidad de dinero para su desarrollo. Y esto sería sin duda un gran impulso, pero no la solución definitiva. Habría que resolver los problemas de fondo como, por ejemplo, terminar con el cambio desigual, el

dumping (invasión de un mercado con mercaderías a precios devaluados para competir deslealmente haciendo quebrar las industrias locales) y los excesivos intereses en los préstamos. Y esto tiene un solo nombre: hacer realidad el Nuevo Orden Económico Internacional.

EL PRESTAMISTA

Y para terminar sería útil un símil muy simple que permita comprender el drama del tercer mundo y su deuda externa. Una familia dueña de una huerta pequeña no le alcanza los ingresos para alimentarse bien, tener atención médica y mandar a los hijos a la escuela. De pronto llega un señor extranjero y le dice: Yo te vendo herramientas modernas para tu huerta y producirás más. La familia acepta encantada. Piensa que cuando produzca más ganará más dinero y podrá cancelar la deuda. Pero resulta que ese señor tiene también poder para fijar los precios de venta de los productos de la huerta. Y estos bajan cada vez más. Se presenta el señor de nuevo y propone: Te presto dinero y a lo mejor resuelves tus problemas. La familia con el agua al cuello acepta. Pero los precios de sus productos siguen bajando y el bendito señor sube y sube los intereses de su préstamo. Llega un momento que no puede seguir pagando. El señor vuelve a aparecer y lo invita: Te presto más dinero para que pagues los intereses. Y así se endeuda y endeuda y como él muchos vecinos más. Lo curioso es que el señor del cuento recibe más plata por los intereses que lo que presta. Negocio redondo. Si la familia dueña de la huerta pequeña se une a muchos de sus vecinos y deciden no pagar intereses ni deudas, el prestamista quedaría en pésima situación. Y así tan simple es la situación del tercer mundo en cuanto a su deuda externa. No puede pagarse ni hay forma de cobrarla.

Y para abolir esta nueva forma de

esclavitud que se llama ahora deuda externa, luchan los pueblos del tercer mundo.

Jeannette Fuentes.

PAISES MAS ENDEUDADOS DE AMERICA LATINA (1985). (en millones de dólares)

	Deuda total	Intereses en 1985-1987
Argentina	50.800	12.700
Bolivia	4.000	600
Brasil	107.300	28.000
Chile	21.000	5.000
Colombia	11.300	2.500
Costa Rica	4.200	900
Ecuador	8.500	2.100
Jamaica	3.400	500
México	99.000	27.200
Perú	13.400	3.100
Uruguay	3.600	800
Venezuela	33.600	7.800

Fuente: Banco Mundial (The Economist, 27 de septiembre de 1986)



RELACION OBRERA DE LA MATANZA DE SANTA MARIA DE IQUIQUE

"Las elites entendieron que tenían que garantizar el orden, la estabilidad, paz y un capitalismo no desmentido. Tenían que ceder a los standards y opiniones europeos".¹

El salitre, como lo manifestara un político peruano, acarrearía la maldición de la riqueza a los chilenos que mediante la ocupación de Antofagasta y Tarapacá, en la guerra del Pacífico tomaron bajo su control las zonas productoras del fertilizante. Balmaceda y los trabajadores pampinos serían inmolados por esa profecía.²

Marx adelantaba en El Capital, que el lugar de trabajo era la fuente de la conciencia de clase. Nada más acertado para aplicarlo a las labores realizadas en la pampa salitrera. Las huelgas de mayor trascendencia en el siglo XIX estallan en la provincia de Tarapacá. En Iquique en 1890. De allí se extienden a Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Lota y Coronel. Pero el

epicentro fue la pampa. Diez mil obreros participaron en esta huelga. En febrero de 1893, jornaleros, lancheros y fleteros de Iquique, nuevamente van tras la conquista de sus derechos económicos. Se repite en enero de 1894, esta vez los jornaleros; la Maestranza de ferrocarriles de Antofagasta en el mismo período; los pampinos de la oficina Centro Lagunas. Los lancheros iquiqueños en 1898 y los ferroviarios en octubre del mismo año. Marx no estaba equivocado. Todos estos movimientos demuestran no sólo una conciencia social obrera, sino una organización que lentamente se va manifestando en la pampa y puertos de embarques del salitre. La Voz del Obrero de Taltal, diciembre 1902 comentaba,

Así como en el Viejo Mundo se levantan los obreros reclamando su derecho a la vida, así también debemos levantarnos los obreros, obreros chilenos para romper las cadenas con que nos oprime la burguesía (...), combatiéndola por la prensa y la asociación y urgiéndonos como a un solo hombre.

Mi subrayado pretende enfatizar la claridad meridiana de los obreros con respecto a los modos de lucha que debían utilizarse. Y esto antes que Luis Emilio Recabarren desarrollara su increíble labor periodística, cultural y política en el Norte Salitrero, donde llegaría en 1903, a Tocopilla.

LA GRAN HUELGA DEL SALITRE

La huelga fue evidentemente el arma de lucha constante de los obreros. Sin embargo, en un sólo instante, hubo el intento de asestar el golpe definitivo al capitalismo con la destrucción de su base de operaciones en el Norte. El hecho ignorado está registrado en la novela Tarapacá de Juanito Zola.³ El movimiento estaba encaminado a incendiar las oficinas salitreras, destruir los medios de comunicación, telégrafo, líneas del ferrocarril y

escapar a través del desierto hacia Bolivia y Perú. Prevaleció la calma y el análisis. Fue sólo una ira retórica.

La Gran Huelga del Salitre de 1907 fue desde sus inicios un movimiento sincrónico que comienza inmediatamente después del mitin de Zapiga el 13 de diciembre de ese año. ¿Motivo?: "Se tomarán acuerdos para pedir al Gobierno trate de mejorar nuestra situación económica". La Patria de Iquique (diciembre 13).

En la plaza de Zapiga, a las 2 de la tarde se reunían representantes de dos campamentos y quince oficinas, con un total de alrededor de mil personas. Funcionarios civiles y militares del gobierno estaban presentes. Ellos certificaron la buena conducción del encuentro. Vicepresidente del comité organizador era José Santos Morales. Entre los oradores, de Iquique vino Luis Olea Castillo. Las conclusiones del mitin: enviar un telegrama al Presidente Pedro Montt pidiéndole que "en vista de la situación calamitosa creada para el trabajador con motivo de la depresión del cambio, S.E. despliegue todas las energías propias del Primer Magistrado de Chile(...) en resguardo del pueblo oprimido".⁴ Esta asamblea pública terminaría a las 6 de la tarde.

¿Qué ha ocurrido en el intertanto? El periódico, en la misma página, da cuenta de la bajada a Iquique de una "gran columna de trabajadores huelguistas del Cantón de San Antonio. Se nos había dicho que venían en actitud hostil y que las autoridades se preparaban para impedirles la entrada a la ciudad". Iquique no tiene entradas, si se piensa en ciudades como Santiago u otras. Se llega por los cerros, desde la pampa, donde era fácil detenerlos con la caballería y sus lanceros. Continúa el cronista: "Nuestras informaciones telefónicas nos decían que a la 1 a.m. del día indicado, la columna de huelguistas había pasado por frente a la Estación Central en el mayor

orden. (...) A las 2 de la mañana del domingo, la columna continuaba viaje a Iquique, llegando al Alto del León ya de día claro. La tropa de caballería les impidió continuara su marcha, hasta la mañana".

La columna re-emprendió su camino a las 7:30 de la mañana, llegando al Hipódromo de la ciudad a las 8 a.m. Les esperaba en Intendente Suplente, los abogados Antonio Viera Gallo y Santiago Lorca Toro, más el Jefe Intestino de División, comandante Almarza.

Conviene destacar la actitud de estas autoridades, en relación con la del Intendente Carlos Eastman, quien se encontraba en Santiago. Ya en Iquique estaban en huelga los trabajadores de ribera. En el Hipódromo se habían colocado pipas de agua dulce para los exhaustos caminantes, cuatro fondos de café, cuatro mil panes y veinte quesos grandes. Había interés entonces de no crear fricciones y por lo menos atenuar la amenaza latente de ese momento "dos mil y tantos obreros". Convenía mantenerlos aislados en el Hipódromo, para que no juntasen fuerzas con los trabajadores porteños. Un comité organizador conferenció con el Intendente y éstas fueron sus peticiones, que no variaron a lo largo del movimiento:

Pago de los salarios al cambio de 18 peniques. Cambio de fichas a la par. Control para la venta al público en las pulperías, colocando una romana fuera del sitio del negocio donde el comprador pueda comprobar la exactitud de la compra. Prohibición de arrojar a la rampla el caliche desechado.

"A LA PAMPA, OTRA VEZ PATRON"

La posición de los pampinos fue clara desde el momento mismo en que llegaron a Iquique. Un cronista que los entrevistó en el Hipódromo, deja la siguiente relación.

-Patron. quien diga que nosotros hemos venido a formar bochinche a Iquique nos insulta. Nuestro Comité ha presentado las bases de las peticiones que hacemos.

¿Los salitreros no las aceptan? Bueno, no volvemos al trabajo. ¿Las aceptan? Pues a la pampa otra vez patrón, a poner el hombro duro en las calicheras.

Esta actitud fue universal. Hay fotos tomadas por el Cónsul de los Estados Unidos Rea Hanna, en que se ve una gran columna de pampinos saliendo de la estación de ferrocarril, enarbolando grandes banderas blancas que simbolizaban su actitud de paz y tranquilidad. Luego los emblemas que representaban los obreros, Perú, Bolivia, Argentina.

Ya el 17 de diciembre existe un directorio definitivo de la huelga. Presidente José Brigg (norteamericano, conocido como "El Rucio" entre sus compañeros, anarquista); Vicepresidente, Manuel Altamirano; Tesorero, José Santos Morales; Pro-Secretario, Ladislao Córdova (anarquista, falleció en los años 60). El miércoles 18 (relación de Olea),

en los momentos en que el directorio de los gremios de Iquique se constituía ante una asamblea de cuatro mil ciudadanos, se presentó el directorio pampino, proponiendo la fusión de ambas asambleas, por considerar provechoso que los trabajadores fueran organizados bajo una sola dirección. (...) Acordada ya la fusión los directorios se constiieron bajo el nombre de Comité Central Unido Pampa e Iquique.⁵

Luis Olea Castillo sería entonces Vicepresidente del movimiento. Los temores del Intendente Suplente se habían convertido en realidad: obreros iquiqueños luchaban por una misma causa. Eran cuatro mil los del puerto; ese miércoles habían unos siete mil quinientos pampinos ya en la ciudad. Y seguían llegando.

Entrego ahora la relación de los hechos a José Santos Morales.⁶

Este recuerda:

"El día 17 se constituyó por fin el Directorio definitivo, organizándose a la vez un cuerpo de vigilancia (...) a fin

de resguardar el orden y secundar en todo la labor de las autoridades. El día 18 bajó de la pampa un nuevo contingente de trabajadores que fueron recibidos por nosotros en la Escuela Santa María.



Iquique en 1907

(...) El día 19, con la llegada de nuevos contingentes de obreros que bajaban de la pampa, se aumentaba considerablemente la labor de las comisiones y del sub-inspector Díaz y su guarnición que tenía a cargo el reparto y guarda de los víveres.⁷

(...) Día 20. Si pesada fue la labor para las diversas comisiones (...) mayor fue entonces con los últimos contingentes de obreros llegados de la pampa. No obstante lo incómodo del alojamiento, que ya se hacía estrecho, nadie desmayaba y con entera resignación, esperaban la solución del conflicto. (...) Las banderas se enarbolaban con los lemas de "Orden y Moralidad", "Jornal al Tipo fijo de 18 peniques".

Para el caso de salir frustrados en nuestras peticiones habíamos acordado pedir pasajes para otras

partes, para nuestra tierra natal a la autoridad administrativa, antes que someternos a tornar a las salitreras, donde sabíamos positivamente que debían someternos de nuevo, con mayores gabelas, por considerárenos vencidos.

(...) Se gestionó entonces por las autoridades que cambiáramos de alojamiento concediéndonos con tal fin, el Hipodrómo, lugar apartado de la ciudad y próximo a la ribera del mar. Convencimos en que aquello era una celada que se nos tendería para exterminarnos con las armas o para rendirnos por hambre y sed sitiándose aquel recinto. (...) Durante la noche de ese día 20 se reunió el Comité en un mayor número que el de costumbre.

"AQUI TODOS SOMOS OBREROS"

Nuestras deliberaciones eran públicas, presenciadas por la guarnición de policía, por representantes de los gremios, sociedades de obreros y por numerosos particulares y por agentes de la autoridad y de las casas salitreras. (Mi subrayado). (...) En la misma noche circuló el rumor de que al directorio se le apresaría y que al efecto estaban desembarcando artillería de los buques de guerra.

También llegó a nuestra noticia la injusta matanza de obreros en Buenaventura, las amenazas proferidas contra nosotros por el señor Intendente Eastman en las últimas conferencias habidas con las delegaciones que mandaba el directorio y por estas y aquellas consideraciones, se resolvió por unanimidad que no se despacharan más comisiones ante esa autoridad y que en lo sucesivo se entendieran sólo por escrito.

(...) El día 21, como a las nueve de la mañana, salió a recorrer el comercio una comisión para coleccionar fondos, (...) para ayuda de los gastos de la huelga, porque ya quedaban muy pocos con dinero disponible. (...) Llegó

(a la Escuela) don Abdón Díaz, presidente de la Combinación Mancomunal de Obreros con un ultimátum de la Intendencia. La misión del señor Díaz era de que el señor Intendente lo enviaba para que citase a todo el directorio para comparecer a la Intendencia. Comprendiendo la celada se le contestó al señor Díaz que el directorio tenía sus temores y que estaba dispuesto a no abandonar la Escuela. (...) Momentos después llegó el Cónsul peruano José María Forero a pedir a sus paisanos que se retiraran de ese recinto, porque creía que la autoridad se disponía a tomar medidas extremas contra la huelga. Se le contestó al señor Forero que ahí nadie estaba por la fuerza y que podían retirarse los que quisieran y en cualquier momento. En ese momento usó de la palabra un delegado, contestando al señor Forero (...) "Aquí todos somos obreros y las distintas nacionalidades argentinas, peruanas, bolivianas y chilenas, forman una sola masa, para hacer una petición ordenada y justa". (...) El señor Forero expresó que le agradaba esa muestra de solidaridad obrera, pero que no obstante cumplía con su deber al dar tal paso. (...) Se le pidió al señor Forero consiguiera permiso para enviar al Presidente de la República un cablegrama para noticiarle de la difícil situación de los obreros y pedirle garantías. El señor Forero prometió cumplir ese encargo y se retiró de aquel recinto. Inmediatamente asomó el ejército por la boca calle de Latorre, apostándose fuerza de caballería en las cuatro esquinas de la Plaza Montt, permitiendo entrar al que quisiera e impidiendo la salida de los de adentro. La infantería y marinería tomó colocación al frente de la Escuela y a unos treinta metros de distancia, abocando hacia la masa de huelguistas sus ametralladoras. Se mandó preparar armas y luego se aproximó hacia nosotros un jefe montado, ordenando que bajase el directorio que se hallaba en la azotea de la Escuela Santa María."

Dejo aquí la relación de Morales, para complementarla con la de Olea, quien nos entrega otra visión de

esos momentos.

CON AMETRALLADORAS AL FRENTE

En su "Carta Abierta" Luis Olea narra que "El jueves 19, simultáneamente con la llegada de dos mil pampinos, llegaba también el crucero Zenteno que traía a su bordo al Intendente en propiedad, don Carlos Eastman, al General Silva Renard y coronel Ledesma. El comité obrero nombró una comisión que fue a saludar al señor Intendente y a expresar la esperanza de los obreros de que él interpondría sus influencias y buenos oficios ante los patrones. (...) El señor Intendente contestó que venía animado de los mejores propósitos para conciliar los intereses en conflicto, y que esto le demostraba al escuchar primero de preferencia a los obreros. (...) los esperaba después de las cuatro de la tarde para comunicarles la resolución de los salitreros, que él esperaba sería favorable a los obreros.

En la tarde el señor Intendente repitió los mismos elogios y conceptos respecto de los obreros, pero pretendiendo imponer como base de arreglo, la condición indispensable y previa de que los obreros regresaran a sus faenas, pues los patrones esperaban instrucciones de sus jefes en Europa, y además, tampoco podía resolver bajo la presión numérica con que la aglomeración de obreros se imponía. (Los dirigentes contestaron) que estaban decididos a aguardar en Iquique, al amparo de la Constitución y de las leyes, cualquiera resolución de los patrones, para resolver la vuelta a las faenas o emigrar a otros países. Ante esta tirantez de relaciones, el señor Intendente concluyó por manifestar que volvería a hablar con los señores salitreros y que al día siguiente nos comunicaría los resultados definitivos.

El viernes 20, (...) el señor Intendente contestó contrariadísimo y con carácter terminante, de que él ya no podía tolerar por más tiempo, el estado de cosas

creado por la obsecación de los huelguistas, y al que al día siguiente, sábado 21, haría poner trenes para que los trabajadores regresaran a la pampa, y que en caso de que los obreros no obedecieran, él reprimiría con toda severidad la rebeldía de los obreros, que quedaban fuera de la ley,⁸ desde el momento que desobedecieran los mandatos de la autoridad constituida. El general (Roberto Silva Renard) por su parte se expresó en los mismos términos, desconociendo las razones de los obreros y compediendo a los salitreros, les declaró víctimas de su bondad y largueza para remunerar al trabajador a pesar de la crisis que comprometía y perjudicaba su industria.

(...) Inmediatamente que la Comisión dio cuenta de su cometido ante la Asamblea, ésta considerándose amenazada y sin garantías, acordó: suspender toda gestión de arreglo por intermedio de comisiones, debiendo el comité en adelante, entenderse directamente con las autoridades y patrones, por medio de notas (...) Poco después de las nueve de la mañana, el señor Intendente mandó aviso para que la comisión fuera otra vez a su presencia, y el comité por medio de una nota, le comunicó el acuerdo tomado (...) El Intendente envió entonces al prestigioso obrero Abdón Díaz, para que comunicara al comité la resolución de la autoridad, de que los obreros regresaran a la pampa y dejaran una comisión que los representaran ante los patrones. La Asamblea contestó que no era posible aceptar la disposición de la autoridad (...) pues se consideraban amenazados con los atropellos que la fuerza había ejecutado contra los obreros en la estación del ferrocarril y en los últimos sucesos de Buenaventura. (...) Se nombró una comisión para pedir protección al Consulado Americano pero este caballero contestó que nada podía hacer en favor de los obreros.⁹

En estas circunstancias se presentó el señor cónsul del Perú, don José María Forero, quien ofreció

sus buenos oficios a los huelguistas y manifestó que deseaba imponerse de la participación de sus connacionales en el movimiento, para atenderlos como era su deber".

RESOLVIENDO CON SANGRE Y CON METRALLA

Hasta aquí llega la relación de Olea, pues no pudimos localizar los ejemplares subsiguientes de El Pueblo Obrero de Iquique correspondientes a abril de 1908. Olea escapó hacia el Sur del país, Brigg y otros hacia el Perú, Morales hacia Bolivia. Olea falleció en Guayaquil de fiebre amarilla en 1911. En Coquimbo, en la hoja El Cantor del Pueblo apareció su soneto dedicado al general Roberto Silva Renard,

Hoja de Laurel

Amparado en la Carta Nacional
se creyó con derecho el pobre roto
para unirse en legión y poner coto
al abuso sin ley del Capital.

Y en el enjambre creciente y colosal
el Desierto cruzó con alboroto,
reclamando más pan y más poroto,
como ley de equidad y orden social.

Y tú ... Gran Capitán! en tu estulticia
defendiste al Becerro en tu batalla,
y colmaste de gloria a tu milicia,

resolviendo con sangre y con metralla
la Razón, el Derecho y la Justicia
al reclamo que hacía la canalla!

La noción social de orden y justicia era más fuerte en el anarquista declarado que fue Luis Olea Castillo, que en el general ganador de la batalla de Santa María de Iquique.

Prosigamos con la relación de Morales.

(...) Luego que se retiró ese jefe, llegó otro con quien siguió la conferencia. (Cuando éste se había

retirado) se hicieron dos descargas cerradas con puntería fija a la azotea y en seguida entraron a funcionar las ametralladoras.

(...) A la primera descarga se izó una gran bandera blanca, pero no se hizo caso de ella y vino la segunda descarga, cayendo algunos muertos y varios heridos, entre ellos Brigg.¹⁰ Siguieron a las descargas ya dichas, el funcionamiento de las ametralladoras con puntería fija a la masa del pueblo agrupada detrás de la reja de la escuela, haciéndose una matanza horrorosa de obreros y cayendo también algunas mujeres y niños que se habían situado en la acera de la Escuela Santa María con venta de empanadas y otros comestibles. Una de estas mujeres que tenía una criatura en los brazos, cayó también traspasada por los proyectiles de las ametralladoras, juntamente con la criatura.



José Brigg, dirigente máximo huelga

(...) Siento voces que dicen "Pongan bandera blanca" y me devuelvo a la azotea donde me acordé que había media pieza de lienzo; corté un gran pedazo y lo pasé a otros para que lo colocaran como bandera. (...) Pronto mandaron desfilar por la calle Barros Arana por donde nos llevaron custodiados por la fuerza armada, entre dos filas, estrechándonos al medio. Mientras tanto yo llevaba la vista fija mirando si había una puerta abierta para entrarme, pero desgraciadamente estaban todas cerradas y no se sentían ni rumores de habitantes, como si se tratara de una ciudad despoblada. (Mi subrayado). Al que se separaba de la fila lo mataban de un lanzazo. Así fue muerto un muchachón boliviano (...) Más adelante se apartó otro obrero, que fue muerto por otro lanzazo que lo traspasó de parte a parte entrándole la lanza por el espinazo y matándolo en el acto. (En el Hipodrómo) terminado el registro, nos hicieron retroceder colocándonos al frente de las tribunas como un piño y rodeados por dos filas de soldados de caballería e infantería, y además por una batería de ametralladoras.

(...) Amaneció por fin el día 22 y se ordenó la división de la gente en dos grupos: los de las oficinas del Norte, a un lado y los de la del Sur al otro. Luego una voz de mando, ordena retirarse de ambos grupos a los que eran de Iquique, formándose con esto tres grupos. Se nos ordenó entonces desfilar hacia el cerro y observando la línea férrea divisamos en la altura varios trenes que subían. (...) Al pasar por el costado de los estanques de agua, me llamaron por mi nombre y me estremecí. Miré con recelo y luego sentí una gran satisfacción al reconocer a Brigg, con facha de marinero desertor, vulgo, "michicuma", con una cachimba en la boca, un yoki y ropa de trabajo. Le pregunté por los demás compañeros y me dijo que se había salvado Olea y Rodríguez. En el registro me agregó, me hice el borracho, fingiendo tropezar con los soldados, los que con un vocablo grosero me empujaron hacia los ya registrados.



Luis Olea Castillo, dirigente

En ese momento se acercó un lancero hacia nosotros y temiendo que nos hubiera reconocido, nos separamos en el acto.

(...) Salimos por fin a la Pampa, sin saber más de ellos (se refiere a sus compañeros dirigentes) hasta que llegué a Oruro.

INFAME CARNICERIA

Van ya diez meses transcurridos desde el término de la más justa de las huelgas, y de la más infame carnicería, sólo porque pedíamos respetuosos un destello de justicia. Con pesadumbre veo todavía que la saña capitalista y oligarca de ese Chile, aún no se sacia, y se complace con mantenernos en la proscripción a unos, encarcelados a otros y en el otro mundo a un millar de víctimas sin que la justicia se pronuncie en ese eterno proceso que habrá de

de conservarse para vergüenza eterna de los explotadores y tiranos". 11

Con estas palabras termina la relación de José Santos Morales, firmándolas en Uyuni, Bolivia, octubre de 1908.

En el primer aniversario de la masacre, 21 de diciembre de 1908, en la Plaza Condell de Iquique, los obreros efectúan un homenaje a los caídos. Sixto Rojas, secretario del Directorio de la huelga pronuncia el discurso. Analiza las causas de la masacre, para señalar que el culpable "de esa desastrosa hecatombe es uno solo que se mantiene alejado y haciendo el papel de protector: LA MALA ORGANIZACION SOCIAL. Ese es el verdadero criminal". Luego dirige su análisis a quienes componen esa sociedad mal organizada:

"Y el pueblo en su justo rencor no deslinda la culpabilidad que a cada uno le cabe. El representante del mando supremo por su falta de preparación para el mando; el general y sus tropas, el instrumento carnicero; los salitreros, el motivo, y todos pecaron por su falta de educación altruísta y moral, por falta de fraternidad que les diera a comprender las necesidades y miserias del pueblo". 12

Pedro Bravo Elizondo
The Wichita State University
Wichita, Kansas
Especial para el Boletín
CEXCUT

- 1 E. Bradford Burns. The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century. (University of California Press, 1980): 141. En Araucaria de Chile (Nº 35: 73-87) se publicó mi trabajo "La Gran Huelga del Salitre: Aclaraciones históricas", en el que entrego datos e informaciones ignorados por los estudiosos del tema.
- 2 El lector no debe entender mi afirmación como un fatalismo telúrico. Ese es el pensamiento político-social de la derecha en América Latina. La "contra-revolución" del 91 ha sido estudiada en detalle por Hernán Ramírez N. En cuanto a los obreros, podemos citar dos de las masacres en el Norte salitrero: en la Oficina San Gregorio el año 1921 y en La Coruña en 1925.
- 3 Tarapacá. Editores Osvaldo López y Nicanor Polo. (Imprenta de El Pueblo, Iquique, 1903). Novela sobre la descomposición social motivada por el capitalismo salitrero. Véase mi estudio "Tarapacá: Novela olvidada de la Era del Salitre". Literatura Chilena, Creación y Crítica 28 (1984):2-6.
- 4 La Patria, diciembre 16, 1907. En agosto de 1907, el cambio real era de 8,11/16 peniques, mientras la moneda nominalmente valía 18 peniques. A fines de octubre de ese año, los salitreros trasladaron desde el Sur del país a más de 1.000 hombres, desembarcándolos en Tarapacá y Antofagasta. Luego les ofrecían trabajo a bajo jornal en las oficinas salitreras, despidiendo a los que tenían contratados. El 5 de noviembre los obreros denunciaron esta maniobra a los Intendentes, sin efecto ninguno por supuesto. En Iquique, empleados particulares y públicos, incluso del Poder Judicial, cargadores y jornaleros de las casas salitreras, solicitaron el 26 de noviembre aumento de sueldos y salarios. El 4 de diciembre, 300 obreros de la Maestranza del Ferrocarril Salitrero, se declararon en huelga por no cumplimiento del compromiso de aumento. El 10 de diciembre declararon la huelga los obreros de ribera. Su pliego de peticiones fue ignorado por los patrones por más de 10 días, para finalmente rechazarlo. Entenderá entonces el lector, nuestra expresión "movimiento sincrónico" al referirnos a los pampinos, como también la decisión unánime de bajar a Iquique.
- 5 Luis Olea se dirigió al Norte en 1904, a Pozo Almonte, pueblo al interior de Iquique, donde edita La Ajiación. Luego se dirige a Antofagasta e Iquique, ciudad donde funda el Centro de Estudios Sociales "Redención". En abril de 1908 aparece en El Pueblo Obrero su "Carta Abierta" sin comentario de editor.

- 6 José Santos Morales, era agente viajero en Iquique. Cumplía el servicio de correos: llevar cartas, encargos, dinero, mensajes. El 20 de octubre de 1908 aparece su "Relato de un proscrito. Mi escapada", que comienza en la edición 292 y termina en la 297.
- 7 Producida la matanza, las autoridades iniciaron la acusación fiscal contra los "sediciosos". Esta cobró a los obreros la suma de \$ 1.124,83 por gastos de alimentación a los huelguistas. En la Cámara, al ser interpelado el Ministro Sotomayor por los diputados Malaquías Concha, Bonifacio Veas y Arturo Alessandri, mantuvo que las autoridades "fueron bondadosas y hasta paternales con el pueblo (...) proveyeron a su sustento durante días enteros".
- 8 El poder omnímodo de Carlos Eastman al amenazar declararlos fuera de la ley, nos trae a la memoria la actitud del general Carlos Cortés Vargas quien en la Ciénaga, diciembre 6 de 1928, mediante su Decreto N° 4, artículo 1, declara "cuadrilla de malhechores" a los obreros implicados en la huelga bananera de ese año en Colombia. Con estas tres palabras, se justifica la masacre que Gábríel García Márquez integra a Cien Años de Soledad.
- 9 Rea Hanna fue citado a declarar en la acusación fiscal. Hanna dijo que "El sábado a las 11:00 a.m., dos hombres vinieron a mi oficina. (...) uno de los cuáles se presentó como Olea, Vicepresidente de los huelguistas y dijo que venía como enviado de Brigg (...) No pregunté el nombre del otro hombre que lo acompañaba, pero supongo y se me ha dicho que era Morales. Ellos pidieron protección de los Estados Unidos de América, a lo cual repliqué que no siendo un diplomático, sino un representante comercial (no podía escucharlos, ni ayudarlos de esta manera, ante las autoridades chilenas".
- 10 La Prensa de Lima, enero 9 de 1908, registra la llegada de José Brigg a Perú. " El presidente del Comité Directivo de los huelguistas, don José Brigg, es de nacionalidad norteamericana. Bastante joven se expresa correctamente en castellano (...) resultó herido en la pierna y tiene el propósito de medicarse en el hospital Dos de Mayo. Se apoya en un bastón y camina lentamente".
- 11 Paralela a la llegada de huelguistas al puerto, era la de buques y soldados. El crucero Esmeralda llegó con tropas de Carabineros; el Zenteno con los de Artillería de Costa; el Blanco Encalada con el regimiento Rancagua de Tacna y Arica; el Esmeralda traería de Copiapó, vía el puerto de Caldera, el regimiento O'Higgins. Agréguese los regimientos ya existentes en Iquique.

CULTURA

ISABEL ALLENDE Y SU HISTORIA PERSONAL

Eva Luna se llama el personaje principal de la última novela de Isabel Allende que debe aparecer por estos días. Esta Eva de Isabel es una mujer caribeña y marginada, un arquetipo del destino común de las mujeres en la sociedad machista. Naturalmente no es una novela de tesis ni de pretensiones sociológicas sino simplemente una historia en la que lo importante es la vida cotidiana con sus luces y sombras. La figura dominante es una mujer con su mundo real, íntimo y colectivo. Ningún ser humano vive en una burbuja y Eva Luna es habitante de América Latina, del tercer mundo, del subdesarrollo con todas sus consecuencias económicas y psicológicas.

Isabel Allende es una mujer menuda que a primera vista conquista a cualquiera por su espontánea frescura. Nada tiene de autora famosa, de best seller mundial, de intelectual con tormentos. No se rodea de ningún aparato y no hay que hacer antesalas para conversar con ella. Casi da la impresión de que está agradecida

cuando uno le solicita alguna entrevista a pesar de que han aparecido reportajes sobre su personalidad y su obra en los órganos de prensa más importantes del mundo.

UNA LARGA CARTA

Escribió primero "La Casa de los Espíritus" para ir al encuentro de los recuerdos que se le esfumaban en el exilio forzado a que le obligó el régimen de Pinochet. Primero pensó que la dictadura cería al cabo de unos dos años pero cuando decidió salir de Chile en 1975 y radicarse en Caracas ya estaba convencida que la espera sería más larga. No aceptó el olvido de los más sagrados sentimientos, de las vivencias más profundas que la unían a su país. Decidió escribirle a su abuelo una larga carta en la que rescataba el tiempo ya ido y relataba lo que el mismo abuelo le había contado en más de una ocasión. Le pareció que así su historia familiar y Chile no serían erosionados por el olvido. La extensa misiva se llamó "La casa de los espíritus" y su sensacional éxito en todos los idiomas es un fenómeno digno de atención. Sin duda en Latinoamérica hay autores y obras más valiosos que la novela de Isabel Allende. Pero casi ninguno -tal vez con la única excepción de "Cien años de Soledad" de García Márquez- había suscitado un consumo tan masivo, una cantidad tal de ediciones y ejemplares que supera a los más taquilleros autores de cualquier parte y de cualquier género.

No obstante, no fue tan fácil interesar a los editores por "La Casa de los Espíritus". Algunos creen que Isabel llegó a la puerta de una editorial, tocó y empezó la fama. No fue así. Debíó esperar muchísimo, romperse los nudillos para que la atendieran, soportar evasivas y tramitaciones. Sólo la tenacidad la hizo encontrarse al fin con un editor dispuesto a arriesgar una discreta

inversión en la edición de sus 500 páginas, un volumen considerable que hacía vacilar a otros que no creían en el éxito de la obra.

Escribió el libro en largas sesiones frente a la máquina de escribir. A veces no sabía cómo continuar pero el tecleo y la evocación de personajes la aliviaba de las tensiones y el espanto que le producían los acontecimientos de Chile. Su esposo, ingeniero civil, la apoyó siempre en el desarrollo del libro y en la búsqueda de editores.

CORISTA FRUSTRADA

Sabía -dice Isabel Allende- que nada me iba a resultar fácil. Lo supe desde los 17 años cuando me decidí a hacer periodismo y me pusieron a redactar boletines en la oficina de las Naciones Unidas en Santiago de Chile. Ya entonces barajaba proyectos literarios irrealizados que tenían poco que ver con lo que algunos entienden por "literatura femenina". En nuestra sociedad latinoamericana existe el criterio muy generalizado de que la literatura femenina es romántica, de vientos y tonos muy suaves. Cuando aparecen obras de mujeres la crítica guarda siempre silencio táctico. Los profesores universitarios no se refieren -o lo hacen sólo con las autoras famosas- a la literatura escrita por mujeres. Hay que romper varias barreras para abrirse paso. La condición de mujer es una desventaja también cuando se escriben libros.

El tema de la discriminación y los derechos de las mujeres aparece siempre en las conversaciones de Isabel Allende. También nutre sus libros. No se detiene cuando hay que referirse a eso: A mí, por ejemplo -cuéntame criaron para mujercita, no para novelista ni periodista ni para nada, sólo debía esperar un buen marido para ser dueña de casa y madre. Y naturalmente debía cuidar la

virginidad como mi honor y mi tesoro. A temprana edad me rebelé contra ese destino. Felizmente me encontré con el desafío de ganarme la vida. Y después de escribir esos aburridos boletines en la oficina chilena de la NU me dieron trabajo en una revista femenina. Redactaba los horóscopos y las recetas de cocina. Tenía la fantasía íntima de ser corista, tal vez una de esas vedettes deslumbrantes de los music hall que bajan por una escalera luminosa luciendo piernas formidables y que caen en brazos de unos apuestos caballeros con sombrero de copa con los que danzan desenfrenadamente. Desgraciadamente no me acompañaba la figura. Siempre fui menuda y de atributos muy corrientes. No le habría interesado a ningún empresario.



Isabel Allende

LA IMPORTANCIA DEL PERIODISMO

Conversamos en su departamento de Caracas. Luce una larga falda azul que combina con una blusa blanca y emana un buen perfume que le da cierta aureola. Parece una estrella de cine en la intimidad pero nada en ella es forzado, domina un afán de sinceridad, de hablar con el corazón abierto y sólo como una mujer dedicada a

escribir. Tiene 44 años y cree que su producción literaria recién empieza. Los derechos de autor de "La Casa de los Espíritus" y "De Amor y de Sombra" le garantizan una confortable comodidad para dedicarse exclusivamente a la literatura sin distraerse en otras actividades. No obstante sigue amando el periodismo y recuerda como un acontecimiento en su vida el día en que debió sustituir en la televisión al animador de un programa derrotado en una comida por los magníficos vinos chilenos. De ahí para adelante empezó a hacer comentarios o a servir de enlace de los programas del canal nacional de televisión. No duró mucho tiempo. Prefirieron que siguiera redactando textos sin que su imagen apareciera en la pantalla.

Le parece que los que desprecian el periodismo están profundamente equivocados. Piensa que para un escritor es el más noble y formador de los oficios. Es más: considera imposible cualquier libro valedero sin algún indispensable rastreo periodístico.

La primera regla que aprendí para hacer periodismo -asegura mientras bebemos un café- es que hay que ser honesta con una misma. Eso me lo enseñó un viejo colega que nunca he olvidado. Toda mi obra literaria parte de ese principio. Hay muchos aspectos en la preparación de un libro que parten de criterios periodísticos. Cada libro tiene sus propias necesidades que van surgiendo en el camino. Para escribir "La Casa de los Espíritus" hice un reporteo previo muy parecido al que me obligaban mis reportajes en Chile. Se trataba de reconstruir nada menos que un siglo de historia de nuestro país. Me documenté acerca de asuntos tales como eran los primeros automóviles llegados a Chile hasta cuando se hizo la primera operación de cirugía. Me interesé por los detalles de las modas y de lo que se comía en las casa burguesas en la época en que mi abuela. Clara escribía todo lo que le ocurría en su cuaderno de anotar la vida. Fue impulsada a escribir "De Amor y de Sombra"

por las crónicas de las revistas chilenas que describían el hallazgo de personas asesinadas por los militares en una mina abandonada de cal en Lonquén. Luego anduve hurgando en las colecciones de diarios, en las bibliotecas, en los archivos. Fue la materia prima para después tejer esa historia de tragedia y amor.

-Para escribir "Eva Luna" tuve que entrevistar a muchas mujeres. Eva es caribeña y el arquetipo femenino del tercer mundo. Es decir la mujer marginada aunque no sea incluso de condición humilde. Una vez más me afloró el periodismo. Me adentré en la flora y fauna caribeña, observé cómo hablaban y caminaban, los colores de las indumentarias, las costumbres, los valores. Se me ocurrió, además, que en mi novela tenía que haber una mujer que hubiese sido hombre. Quiero incitar con eso a una reflexión que ojalá sea bien percibida por los lectores. Busqué mucho hasta que encontré un individuo que había sido operado para cambiarse de sexo. Así descubrí qué línea de pensamiento tienen esas personas, como los ven los demás y cómo se miran ellos mismos. ¿Es posible cambiar de sexo? ¿Se puede modificar la naturaleza? Esas simples interrogaciones envuelven todo un complejo de asuntos psicológicos, sociales, ideológicos. No me importa el asunto del transexualismo sino el hecho apasionante de cómo un hombre empieza a vivir como mujer con todas las desventajas que ello conlleva en el mundo machista y subdesarrollado del que somos parte.

LAS JORNADAS DE TRABAJO

Isabel me dice que ya hizo su diaria jornada de trabajo y que puede conversar con tranquilidad. Aunque rinde culto al periodismo carece de las costumbres algo bohemias, de la improvisación y la velocidad a cualquier precio que se le atribuye como característica a los

periodistas. Describe como trabaja:

-Trabajo como un perro, como una esclava. Empiezo muy temprano a las 7 de la mañana y escribo sin parar hasta las 3 de la tarde, en que ya no puedo más. A esa hora ya no me fluyen bien las ideas. Entonces paro y el resto del tiempo- hasta las siete o las ocho de la noche lo dedico a revisar, a botar lo malo, a investigar, a pulir los materiales. Antes escribía en una máquina corriente pero ahora uso el procesador de palabras ¡qué diablos! vivimos en la época de la computación y los escritores también tenemos que asimilar la técnica moderna. El procesador me permite redactar a una gran velocidad pero me obliga a corregir mucho. Las correcciones son indispensables pero cuando se convierten en una manía le quitan a la prosa encanto, frescura, todo aparece como excesivamente estudiado, retocado, algo así como esas mujeres que a veces son bellas al natural y que erróneamente se transforman en unas máscaras cosméticas.

GARCIA MARQUEZ Y LO CURSI

Le hago notar que sus libros son de una desbordante fantasía, que aunque lo niegue ella es heredera del realismo mágico, que la influencia de García Márquez es lo primero que se le ocurre anotar a cualquier lector de "La Casa de los Espíritus" o "De Amor y de Sombra". Agregó que me ha sorprendido que esté desprovista de toda cursilería, ese rasgo que los críticos señalan a menudo en la literatura femenina. Isabel se ríe, hace un guiño y responde sin vacilaciones:

-García Márquez es un coloso de la literatura en español y yo sólo una escritora modesta con suerte. Por supuesto hay influencia suya en mis libros y en mi concepción literaria. Pero aclaro que no es una influencia servil, que no pretendo imitarlo, que desarrollo mi propio mundo e ideas. En cuanto a la cursilería, debo decirle

que me cuesta trabajo no ser cursi. Reñó todos los elementos para cultivar ese amaneramiento de los sentimientos. Por ejemplo, necesito de inspiración para escribir, la siento en el aire, creo en ella. Me encantan los boleros, las rosas envueltas en celofán, todas las canciones y las poesías románticas. Vivimos en un mundo en que ser pesimista, desesperado, intelectual, obscuro, es una moda. Tengo que luchar mucho conmigo misma para que mi literatura no sea cursi, sobre todo porque no voy a abandonar mis gustos íntimos para complacer a los neuróticos. Me agrada transmitir optimismo a los que me leen, me distancio de mi misma, ironizo, procuro que en mis obras haya un subtexto interesante. Se ha dicho que mi literatura es política y no rechazo esa calificación aunque no milito en Partido alguno. Un latinoamericano no puede vivir siempre en bahía, tiene que reflejar su mundo y es inevitable que al enfrentar la realidad se dé de narices con la miseria, la explotación, la dependencia económica y cultural. Es imposible si uno es una persona honesta aplaudir el saqueo de nuestras riquezas, las tiranías cavernarias, el hambre y las condiciones subhumanas en que vive gran parte de la población de nuestros países. Simpatizar con Cuba o Nicaragua es lo natural. Representan las más caras aspiraciones del Continente. Los escritores no podemos marginarnos de la corriente de los pueblos. Al contrario: es nuestro deber ayudar a la conquista de otra sociedad.

LAS VOCES OSCURAS

Es inevitables preguntarle si algún día volverá a Chile y que hará en su país.

- Regresaré cuando la dictadura sea derrotada y no exista Pinochet que algún día le parecerá a los chilenos una larga e increíble pesadilla. Seguiré escribiendo libros aunque no estarán marcados por el exilio

como "La Casa de los Espíritus" o por la lucha como "De Amor y de Sombra". Siempre habrá cosas que contar. En definitiva pienso que los escritores tenemos la más hermosa de las faenas: interpretar el silencio de los otros, hacer hablar las voces, las sensaciones, las ideas oscuras de los demás. Si mi pequeña voz se une al fraterno coro humano para algo habrá servido la historia de mis abuelos, la vida de "Eva Luna" y de aquellos que vieron el último vestigio de vida en el disparo de un militar asesino.

Lidice Valenzuela





LIBERTAD PARA LOS PRESOS POLITICOS!

I

Que dejen en libertad
hoy mismo a los detenidos
pues ellos no son bandidos
ésta es la pura verdad
mirando la realidad
que vive nuestra nación
se ve la contradicción
de la justicia chilena
que aplica sólo condenas
al que tiene la razón.

II

No es esto una maldición
ni culpa de los detenidos
es la acción de los bandidos
de la contrarrevolución
que debido a su ambición
se convierten en fascistas
y arrebatan las conquistas
de todo trabajador
que ganó con Salvador
aunque no fuera Allendista.

III

Como siempre está a la vista
que la fuerza sin razón
defiende la explotación
del mundo capitalista
y así los imperialistas
saquen nuestras riquezas
reprimiendo a la cabeza
de las fuerzas progresistas
a cristianos y a marxistas
que denuncian la pobreza.

IV

Sin embargo la fiereza
de la injusticia fascista
engrandece a los marxistas
que luchan con entereza
con principios y firmeza
se ganan la simpatía
de la inmensa mayoría
amante de la justicia
la cual hoy solidariza
y exige libertad hoy día.!

Don Gollo

ECUADOR: LA CORRUPCION DEL SEÑOR PRESIDENTE

Más de cien muertos y quinientos desaparecidos fue el trágico resultado de los graves sismos que afectaron al Ecuador a comienzos de marzo pasado. A esa tragedia humana se agregó el desastre económico provocado por la destrucción del oleoducto transandino que es un elemento vital para un país que obtiene más del 70 por ciento de sus ingresos en divisas de los yacimientos petrolíferos.

Las consecuencias de estas catástrofes naturales no tardaron en ser anunciadas por las autoridades del país: el Estado ecuatoriano, como ya lo ha hecho Brasil, dejará de pagar su deuda externa.

UN HOMBRE DE REAGAN

Los tiempos duros le caen a un país cansado de la política ultra liberal desarrollada por el Presidente Febres Cordero, populista de derecha. Los

militares de la base Taura, que tomaron al Jefe de Estado como rehen a comienzos de año, llamaron especialmente la atención sobre los métodos del señor Presidente. Este inaudito episodio socavó indudablemente la autoridad y el respeto hacia el Jefe de Estado y permitió a los militares presentar como un paladín de la moral pública al discutido general Frank Vargas quien ya ha anunciado su candidatura a la Presidencia en 1988.

Febres Cordero fue elegido en elecciones democráticas Presidente de Ecuador en 1984 en virtud de su consigna "Pan, Techo y Trabajo". Su demagogia fue tal que quienes no lo conocían bien hasta lo calificaron de "comunista". Pero Reagan y los sectores financieros de Florida lo apreciaban y esperaban mucho de este seguro aliado en los cuatro años de su función presidencial. Son los únicos que no han resultado defraudados y por eso lo apoyan. Un país reputado por su tranquilidad, su petróleo y otras importantes riquezas naturales debía convertirse en la vitrina de la política preconizada por la administración Reagan para América Latina.

EL PRESIDENTE EN APUROS

Febres Cordero, surgido de los medios financieros de Guayaquil, apoyado por las familias asociadas a las multinacionales de la agroalimentación o a las compañías petroleras, se transformó rápidamente en un entusiasta adepto del neo liberalismo agresivo y en discípulo dilecto del Fondo Monetario Internacional.

Bajo su mandato Ecuador, que obtiene lo esencial de sus divisas de las ventas del petróleo ha roto con las reglas de solidaridad de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo de la cual es miembro y se esfuerza en atizar las divergencias en el seno de esa organización. Es el único país de América Latina, con gobierno

elegido en las urnas, que no tiene relaciones con Nicaragua y la única República del Pacto Andino que transgrede reiteradamente los acuerdos sobre inversiones. El neo liberalismo autoritario del Presidente y las deficiencias de su administración fueron políticamente sancionadas en junio de 1986 cuando la oposición de izquierda, reunida en el Bloque Progresista, ganó las elecciones parlamentarias y se convirtió en mayoría en el Congreso.

La Casa Blanca tal vez no había previsto la impopularidad creciente de su favorito Febres Cordero ni los múltiples escándalos que comenzaron a condimentar las crónicas periodísticas. Un avión Fokku, por ejemplo, fue pagado un tercio más caro por la Compañía Aérea Interior Tame de la cual es responsable un General muy próximo al Presidente. Habría que agregar -entre otros escándalos- la reventa a altos funcionarios de vehículos de lujo por cientos de dólares que resultaron robados en los países limítrofes, los tráficos de ganado y de caballos de carrera en los cuales están implicados algunos próximos colaboradores del Presidente. Una carretera construida por el Ejército de EE. UU. desplazó los trabajos a menor precio ofrecidos por empresas nacionales. Los casos de evidente corrupción podrían llenar páginas. Quien pretendiera ahora presentar a Febres Cordero como un hombre honrado e incorrupto provocaría sonoras carcajadas de los ecuatorianos.

RUINA CRECIENTE

Hasta hace un año el optimismo era todavía obligatorio en los medios oficiales. El cónsul ecuatoriano en Miami informaba a los medios de negocios de Florida sobre las excelentes oportunidades que ofrecía su país a los inversionistas de EE.UU. gracias a la puesta en práctica del programa presidencial: reducción de impuestos sobre las importaciones de productos manufacturados,

liberalización total para los inversionistas extranjeros, reforma de la ley de minería y desmantelamiento de la Reforma Agraria decidida por los militares progresistas en 1972.

La realidad hoy desmiente todo optimismo. Ecuador cayó de un ritmo de crecimiento de un 3% anual -en 1984 y 85- a sólo un 1,7% en 1986. La tasa de inflación continúa aumentando y las exportaciones se han diversificado muy poco. Según el informe anual de la Bolsa de Comercio de Quito la economía ecuatoriana ha entrado en un período de tormenta. El cacao, los plátanos, el café y los productos de la pesca no representan sino el 12% de las exportaciones. Los créditos otorgados a la producción destinada al consumo nacional son débiles. Por esta razón la importación de alimentos ha sobrepasado los 150 millones de dólares. Más grave aún es la situación de la industria donde las inversiones alcanzan apenas para mantener en funcionamiento el aparato productivo. La producción industrial, que en la década del 70 aumentó un 9% por año, no ha logrado superar los niveles de crecimiento obtenidos en ese período. Las importaciones de bienes de equipamientos bajan. La demanda interior se contrae mientras que los capitales aparecen difícilmente. En 1985 el gobierno ecuatoriano, aureado por su sumisión al FMI, pudo renegociar la deuda externa favorablemente en el Club de París obteniendo refinanciamientos y plazos de pago gracias a los buenos oficios de James Baker, secretario norteamericano del tesoro. La deuda externa del Ecuador se elevaba en 1985 a más de siete mil millones de dólares. El gobierno de Febres Cordero en virtud de su actitud poco solidaria en el seno de la organización de la OPEP podía apoyarse en la riqueza petrolera. Ese año Ecuador había exportado 62 millones de barriles sobre una producción de 102 millones. Es decir un 13% más que el año precedente (1984). Habían aumentado además en un 9% la producción para compensar la baja del petróleo

en el mercado mundial. La misma orientación había sido anunciada para 1986. Las proyecciones oficiales se basaban en un precio promedio de 25,3 dólares el barril. El petróleo debería asegurar el 65% de las exportaciones. Hoy la Compañía nacional, asociada a la Texaco de Rockefeller, puede apenas cubrir el costo de producción que es de 8 a 10 dólares por barril y todas las estimaciones y cálculos anuncian la baja de un tercio en los recursos de divisas de Ecuador. El sismo de marzo -que destruyó el oleoducto trasandino- redujo radicalmente las perspectivas de exportación de petróleo bruto.

LAS CONSECUENCIAS SOCIALES

Las consecuencias sociales de esta política son dramáticas. Dos millones de indios continúan marginados de la civilización. El éxodo rural y la dura realidad del medio urbano empujan a los padres de familia a enviar a los niños a ejercer pequeños oficios en vez de ir a la escuela. Según Gonzalo Ortiz, periodista de "Hoy" -diario de oposición- lo más grave es que el gobierno oculta la crisis y no adopta las medidas necesarias para controlar la situación. Ahora se ve confrontado a una situación dramática, incluso desesperada.

Desde la independencia en 1824 la vida política ecuatoriana ha sido dominada por algunas grandes corrientes políticas populistas y por el activismo de los militares, siempre dispuestos a tomar el poder para imponer una línea que ellos consideran nacionalista. El populismo, que es una característica de los políticos ecuatorianos, triunfó en 1978 con la elección de Leon Roldós. Antes la vida política había sido marcada por la fuerte personalidad de Velasco Ibarra varias veces Presidente de la República a partir de 1934. Luego una junta militar -más bien progresista- tomó el poder en 1972 para tratar de organizar el desarrollo económico del país aprovechando el descubrimiento

de abundantes pozos de petróleo. Los militares propiciaron una política exterior de mayor independencia y de cierto distanciamiento de EE.UU. Esta nueva configuración de la política ecuatoriana tomaba en cuenta sustanciales cambios sociales y económicos. Por ejemplo: a favor del laicismo en la educación, del desarrollo centralizado, de la intervención y control del Estado, de cierta independencia frente a EE.UU. Todo esto ha sido posteriormente archivado y sus más entusiastas enterradores han sido paradójicamente los gobiernos civiles que, no obstante sus promesas populistas, no han sido otra cosa que instrumentos de la derecha y de EE.UU.

PROLIFERACION DE PARTIDOS

Febres Cordero, miembro del Partido Social Cristiano, fue populista en su campaña y neo liberal y reaccionario en el poder. Hay que decir que los partidos políticos proliferan en Ecuador. Nada menos que 17 partidos presentaron candidatos a las elecciones parlamentarias de 1986. Entonces se renovaban 59 de los 71 sillones del Congreso.

Estos 17 partidos tienen existencia legal pero sus programas no reflejan necesariamente las aspiraciones de la población. No podría ser de otra manera frente a las dificultades económicas y a una vida política dominada por un Presidente que no ha vacilado en corromper con diversos medios a los diputados para asegurarse una mayoría confortable.

Al mismo tiempo que la policía perfecciona brutales métodos de represión, el alcoholismo, verdadera enfermedad nacional, es estimulado por la publicidad de la televisión, en la cual uno de dos spots publicitarios recomiendan el consumo de tal o cual bebida alcohólica. La situación es tal que Monseñor Bernardino Echavarría

Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha expresado su preocupación y la de la Iglesia "frente a la crisis moral que atraviesa el país". Agregó que "cuando no hay valores morales no quedan otras alternativas que no sean la destrucción total o la represión brutal".



Apoyo al General Vargas.

El rechazo de la injusticia social y de la cesantía podría traducirse de aquí al fin del mandato de Febres Cordero en 1988 por la emigración, la adhesión a las sectas cristianas manipuladas por EE.UU. o por los motines frente a las alzas de precios de los artículos de primera necesidad.

EL GENERAL VARGAS

En marzo de 1986 Febres Cordero debió enfrentar la rebelión del General Frank Vargas, Comandante de la Fuerza Aérea, expulsado de sus funciones luego de haber protestado contra la corrupción y los cambios en la jerarquía de la Fuerza Aérea. Esta rebelión contra las prácticas gubernamentales estuvo a punto de transformarse

en un "putch" de la base Aérea de Manta a la cual se habría agregado la base de Quito. Desde entonces la popularidad del General Vargas -que habla mucho de la suerte de los campesinos y del bienestar social- ha crecido cada vez más. Que el General Vargas haya permanecido en prisión durante los acontecimientos de enero de 1987 significa para mucha gente algo intolerable. Se le considera como un recurso posible para restaurar un mínimo de moralidad en la conducción de los intereses y en la defensa del Estado ecuatoriano, sobre todo en la escena internacional. El motín de los paracaaidistas de la base de Taura en enero último muestra hasta qué punto el General Vargas continúa siendo popular entre las FF.AA. y hasta qué extremos el Presidente Febres Cordero aparece como un símbolo de la corrupción y de la incompetencia.

EL BLOQUE PROGRESISTA

Las lecciones del 1º de junio de 1986 llevaron al Congreso una mayoría de oposición. A pesar de los poderes constitucionales que el Presidente dispone para limitar la acción del poder legislativo, Febres Cordero arriesga de enfrentar dificultades en los meses próximos. Sobre todo después de su comportamiento muy poco compatible con sus funciones frente a los amotinados de la base de Taura. Los amotinados fueron indirectamente estimulados a reclamar la liberación del General Vargas por la actitud misma del Congreso que a principios del verano había acordado amnistía para el rebelde. La decisión fue ratificada por la Corte Suprema. El Presidente no hizo caso.

El Bloque Progresista es la mayor fuerza política opositora. Está afiliado a la Internacional Socialista y reconoce principios social-democráticos. Pero también agrupa al Partido Comunista y otras fuerzas de la izquierda popular. Sin duda los escándalos y la desastrosa

gestión de Febres Cordero beneficiaron a los partidos que buscan crear un espíritu cívico y desarrollar la democracia y la justicia social. Uno de sus representantes, Rodrigo Borjas, ex candidato presidencial que perdió por pocos votos, señala la falta de dignidad política exterior de Ecuador que ha quebrado la unidad de las democracias latino-americanas particularmente en lo que se refiere a la solidaridad con Nicaragua. Apoya la nacionalización del petróleo y la integración de los indígenas a la vida política del país. En su conjunto los partidos del Bloque Progresista propician la ruptura con el neo liberalismo. No obstante, el Presidente de la República se obstina en continuar en la misma vía aprovechando los medios que le da la Constitución para limitar las acciones del Congreso.

En cuanto a las FF.AA. los medios políticos tratan de creer en las proclamas constitucionalistas de los militares. Pero recuerdan que siempre los militares han tenido el poder en períodos de opulencia económica. El General Frank Vargas, reforzado por su popularidad ¿romperá con esta tradición? ¿qué harán los guerrilleros del grupo "Alfaro vive carajo" de quienes se sospecha estar manipulados por el poder?.

Sylvain Herberg



CARTAS DE LOS LECTORES



CRITICA A UNA DEFENSA

Estimado compañero Director:

Me permito comentar un artículo aparecido en el mes de julio, cuyo título, "Análisis y defensa de una visita" nos promete una lectura interesante acerca de la visita de Su Santidad a Chile. Buscamos en el artículo el "análisis" ofrecido, pero encontramos solamente una "peculiar defensa" de Wojtila. Entendemos por análisis la descomposición de un hecho en sus elementos genéticos, causales, estructurales, funcionales y evolutivos, el desmenuzar un hecho en sus causas, interacciones y objetivos de desarrollo. Nada de eso encontré en el artículo. ¿Por qué vino el jefe del Vaticano a Chile? A pesar de tener a los chilenos "en su corazón", nos visitó para ayudar al sector del clero chileno que se opone a la "teología de la Liberación" y a robustecer el sector más reaccionario de la Iglesia Católica encabezado por Cox, por el Opus Dei, organización "cristiana de gestores, actores y sostenedores de regímenes fascistas. ¿Qué consecuencias trajo la visita? Veamos algunas. Después de la visita de Su Santidad los 25 más importantes cargos de la Iglesia chilena están en manos del Opus Dei y de otros sectores reaccionarios. El "evangelizador" contacto de Wojtila con el "cristiano" Pinochet animó al tirano a asesinar fríamente a doce jóvenes chilenos protagonistas de un "enfrentamiento armado" que no existió. Fue

removido, el Vicario de la Juventud, porque los jóvenes chilenos no bailaron la música del Opus Dei. Durante la visita a Concepción no se permitió a los representantes de los trabajadores organizados hablar al Pontífice máximo sino que en su reemplazo habló una marioneta de Cox. En esta promoción reaccionarios, el Sr. Hasbún fue nombrado representante de Prensa del Episcopado. Como todo el mundo sabe, el "cristiano" Hasbún no sólo es fascista de tomo y lomo, sino que participó en el asesinato de un nochero en Concepción conjuntamente con Patria y Libertad. Más aún, el delincuente señor Hasbún fue nombrado "capellán de los periodistas". Esta honor fue indignadamente rehusado por los trabajadores de la Prensa! Wojtila efectivamente cumplió su tarea: ayudó al sector más reaccionario de la Iglesia a ganar posiciones claves en la dirección de este organismo.

El autor del artículo acusa a la prensa europea de "eurocentrista", de no haber "comprendido" la visita de Wojtila, de haberla tergiversado. Cox ascendido por Wojtila a Obispo Titular dijo lo mismo que el autor del artículo en los diarios de Santiago. Esta coincidencia nos entristece, compañero Director, pues la experiencia histórica nos enseña que en estos casos la reacción no se equivoca, pues tiene una conciencia de clase sumamente firme y consecuente. Efectivamente Wojtila "no legitimó a Pinochet". Este tiene otros mecanismos de "legitimación". Pero sí "condonó moralmente", "confirió respetabilidad" a un tirano cobarde que ni corto ni perezoso, emprendió, después de la partida de Wojtila, una activa campaña electoral, apoyado por sus ministros, de los cuales, García Rodríguez, Cuadra, Del Valle, Gaete, Rosende, Ortúzar y algunos otros son miembros del Opus Dei.

¿Cómo reaccionó el heroico pueblo de mi patria ante la visita de "Wojtila"? A pesar de las provocaciones, usó cuanto recurso pudo, para demostrar por enésima vez que Chile no se somete a la tiranía que lo oprime, e incluso algunas personas entablaron un diálogo con el Jefe del Vaticano. La Gestapo de Pinochet esta vez ayudados por los adláteres de Cox trataron de acallarlo. Posteriormente, una vez terminada la visita, los interlocutores del Pontífice han sido amenazados de muerte.

En el artículo se afirma algo novedoso en el campo del desarrollo social: los "discursos del Papa apenas dichos han cambiado la situación" objetiva en Chile y fortalecido la Iglesia chilena. Para alguien que no cultiva un estilo mágico de pensamiento es de suyo claro que los discursos no cambian nada. Lo que cambia las condiciones político-sociales de un país son las acciones organizadas de las masas, su combatividad, su unidad de objetivos y de acción. Y en esto la visita del Papa ha tenido un efecto contrario. Ha confundido al pueblo. La revista santiaguina

"Nueva Voz" calificó al Papa como "mensajero de la frustración", y esta no es una revista ni europea, ni eurocéntrica.

Finalmente quiero llamar la atención sobre la terminología que se utiliza en el artículo. El autor habla de "cristianos" y "católicos", de la "iglesia chilena" en general, desligando a estos cristianos, católicos o chilenos de las condiciones reales en que interactúan en el contexto histórico-social nacional e internacional. La Iglesia Católica es una institución internacional organizada con intereses políticos, económicos, sociales que ha mantenido una continuidad histórica durante el feudalismo y capitalismo, pero que está reflejando los conflictos de clase que existen en los países donde opera. En la actualidad este conflicto tiene su expresión ideológica en las teologías de la Crucifixión y de la Liberación, y su expresión política en las agrupaciones que van de la ultra derecha y el fascismo representados por el Opus Dei, hasta organizaciones que participan en la vida cotidiana de los pueblos del tercer mundo, donde hay sacerdotes que trabajan, viven, luchan y mueren con el pueblo. El no aclamar a cuales católicos se refiere, el artículo induce en el lector no bien informado, una confusión, pues se coloca en el mismo saco a los católicos fascistas como Pinochet, Marcos, Opus Dei, al Jefe de la CNI, a Guzmán Larraín, con los sacerdotes que Pinochet ha asesinado. Esto equivale a confundir a los colaboradores de la CIA como el Obispo Ovando de Nicaragua con los sacerdotes que dirigen al pueblo nicaraguense. Hablar de "cristianos" en abstracto es todavía más erróneo ya que aquí se incluyen organizaciones religiosas que trabajan directamente para las Transnacionales. Por ejemplo, los Mormones que construyen templos en nuestro país, que reparan dinero a nuestro pueblo empobrecido, trabajan directamente en colaboración con la CIA, especialmente en el sector agrario. Los "Moonistas", que se llaman a sí mismos los "soldados divinos" tienen campos de entrenamiento en la República Federal Alemana, en California, EE.UU., y están perfectamente adiestrados en la lucha urbana. Estos en su calidad de misioneros operan con las bandas Reagan-Somoza en Nicaragua. En concreto. Hay católicos, hay cristianos que están con el pueblo y que comparten su destino, y hay católicos y cristianos que están contra el pueblo, que torturan y asesinan y que explotan al pueblo: hay los Marcinkus, los Cox, los Hasbún, y también Alsina, Woodward, Lledo, Jarlan y muchos otros. Pero "cristianos" o "católicos" en abstracto, sin contenido histórico, sin significado social, esos no existen fuera de la cabeza de quien opera en abstracciones vacías.

Compañero Director, tengo la sospecha de que el artículo comentado no ha contribuido en nada al "análisis del papel de la Iglesia en la política chilena, pero

ha "defendido" abstracciones que confunden al pueblo y que por lo tanto no lo ayudan en el proceso de liberación. Me ha dejado un sabor a obsequiosa e ingenua abstracción magistral carente de profundidad. Lástima! Nuestro pueblo no merece paladear de estos sabores.

Rogándole publicar esta carta, reciba mis más respetuosos saludos y una gran felicitación por la excelente revista que Ud. y sus colaboradores producen y por la oportunidad que brindan de discutir.

Julio Carpentier Rojas
32 rue D'Anjou, París

DESMENTIDO DE MOLINA DONOSO

Estimado compañero director:

Soy hermano de Claudio Molina Donoso, uno de los patriotas condenados por la dictadura. Con indignación he comprobado en los últimos días que su nombre está siendo usado para desmovilizar a los combatientes y para justificar la masacre de doce hermanos en la lucha. La dictadura asegura que el golpe recibido es mortal para el FPMR ya que -según ellos- hasta sus más altos dirigentes aseguran que estarían infiltrados. Se quiere socavar la moral de los combatientes, introducir la mutua desconfianza, la confusión, la desmovilización. En esa línea el diario "El Mercurio" publicó una entrevista al abogado Hugo Pavez que ha prestado servicios a los presos pero que al parecer es muy inocente y no se da cuenta a quien sirven sus declaraciones. Según las declaraciones de Pavez, luego de entrevistarse con mi hermano en la cárcel, una "célula del FPMR pudo haber sido infiltrada". La verdad es que las únicas declaraciones de mi hermano a las que hay que remitirse es un comunicado de su puño y letra sobre la masacre. Dice textualmente:

- 1.- Adhiero al sentimiento nacional de dolor y exigencia de justicia plena, frente a la muerte de 12 compatriotas. Es inherente a la lucha consecuente la posibilidad cierta de la muerte y con honra la asumiremos siempre.
- 2.- Categóricamente desmiento las expresiones del diario "El Mercurio" y opiniones vertidas por el abogado Hugo Pavez, las que presumen una supuesta infiltración en el FPMR, confío plenamente en estructuras de sus mandos y unidades.
- 3.- Saludo las expresiones concretas y legítimas de justicia popular ante la injusticia militar, no hacerlo es con-

donar la violencia ilegítima del tirano y condenar la violencia legítima de un pueblo que tiene hambre y sed de justicia no resuelta en estos 14 años.

Sólo la lucha nos dará la justicia y la libertad!
Aún tenemos patria ciudadanos!

Claudio Molina Donoso."

Les ruego publiquen en el Boletín de los trabajadores esta carta y el comunicado de mi hermano. Agrego que los golpes recibidos son graves y dolorosos pero que jamás podrán desalentar la decisión moral de los combatientes.

Con fraternales saludos

Jaime Molina Donoso
Estocolmo, Suecia

ESTUPOR ANTE DECISION DE SEGUEL

Compañero director:

Con estupor nos hemos enterado los numerosos chilenos exiliados en Australia que uno de nuestros compañeros del destierro será nada menos que el máximo líder sindical Rodolfo Seguel. Hasta aquí hemos invocado su nombre y las acciones que él encabezaba como un símbolo de la lucha de los asalariados contra la dictadura. Lo desmoralizante es que Seguel no ha sido expulsado del país sino que se viene a Australia por razones particulares, por comprensibles problemas económicos para él y su familia.

Es cierto que cada cual es dueño de sus decisiones y que la dictadura está produciendo con su nefasto modelo un exilio económico que ya supera al exilio político. Pero también es cierto que Seguel era un líder sindical unitario y valiente que tenía obligaciones morales con su pueblo. No es el momento de abandonar el escenario de la lucha porque ¿qué podemos pedirle entonces a los que se quedan?. El movimiento sindical necesita dirigentes de cuero duro, firmes, decididos para jugar su papel en la reconquista de los derechos de los trabajadores. Seguel no era ningún jubilado de la lucha sino un dirigente máximo del Comando de Trabajadores. Reitero que su decisión es respetable en el terreno personal. Pero ¿lo es también en el terreno social?

Les saluda
Hugo Olea Plaza

P.D. Yo soy un exiliado económico en Australia desde hace 18 años, pero sigo atento los sucesos en mi país y estoy con los que luchan contra Pinochet.

A NUESTROS LECTORES

Insistimos en el llamado de nuestra revista a una suscripción anual de 15 dólares o su equivalente para cubrir los gastos de franqueo y envío a domicilio de la publicación. Ante las consultas al respecto respondemos que los giros o cheques deben ser enviados a la siguiente cuenta y dirección:

CUENTA 4761797.- Deutsche Bank Berlin

Zweigstelle 66.- Hardenbergstr. 4-5.-1000 Berlin 12, West Berlin.

La Redacción

REVISTA MENSUAL EDITADA POR EL
COMITE EXTERIOR DE LA CENTRAL UNICA
DE TRABAJADORES DE CHILE

Director:

LUIS ALBERTO MANSILLA

Consejo de Redacción:

- Berné Cataldo
- Luis Guzman
- Oscar Vega

Nuestra publicación se distribuye en los siguientes países: Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, Cuba, Nicaragua, Panamá, Santo Domingo, Costa Rica, Venezuela, México, Puerto Rico, Canadá, EEUU, España, Francia, Inglaterra, Italia, Holanda, Luxemburgo, Austria, Alemania Federal, República Democrática Alemana, Grecia, Suiza, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Noruega, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, URSS, Mozambique, Israel, Australia, Nueva Zelandia.

Dirección Cexcut: 5 rue Genin, 93.200 Saint Denis, Francia
Correspondencia Redacción: Franz Jacob Str 1/ 1407, 1156 Berlin,
